

R.M.

.673

110
M. CURROS ENRIQUEZ.

135
178.
AIRES
D'A MIÑA TERRA.

COLEUCION DE POESIAS GALLEGAS

CUN PRÓLOGO DE

1116
1125
1225
D. JOSÉ OGEA.

OURENSE

N'A CASA D' A. OTERO, EDITOR

—
1880

3



A-8-9673

AIRES D'A MIÑA TERRA.

de Manuel
Curros
Enríquez, el
poeta y
periodista de
Celanova,
que escribió
en 1880 este

«Aires de mi
tierra», un
libro

valiente,
donde su
autor toma
atrevidas
posturas
sobre los
temas más
delicados de
su tiempo, y
por lo que
fue
encarcelado
en virtud de
una denuncia

que presentó
el Obispado de Orense. La
edición que hoy
presentamos, fechada en
Barcelona, ha sido
subvencionada por la Xunta
de Galicia y, entre otras
virtudes, posee la que jamás
debería faltar a ningún libro
de poesía: es bilingüe.



No, no, tengo por seguro que esa visita fue anterior a la que hice para conocer Alicante, ya que mi buen amigo Gabriel Miró me hizo el reproche de que yo prefiriera la Semana Santa de Sevilla a la de Murcia. La primera ciudad andaluza que conocí fue Granada, donde estuve cuatro días. Llegué un jueves o viernes de Dolores y pasé casi todo el tiempo con Falla, hablando a solas. Luego decidí trasladarme a Málaga, en la que tenía no sólo amigos malagueños, sino de mi tierra. Seguidamente, en coche de línea, llegué hasta Cádiz, tras pasar por Algeciras.

—Y, por último, a Sevilla.

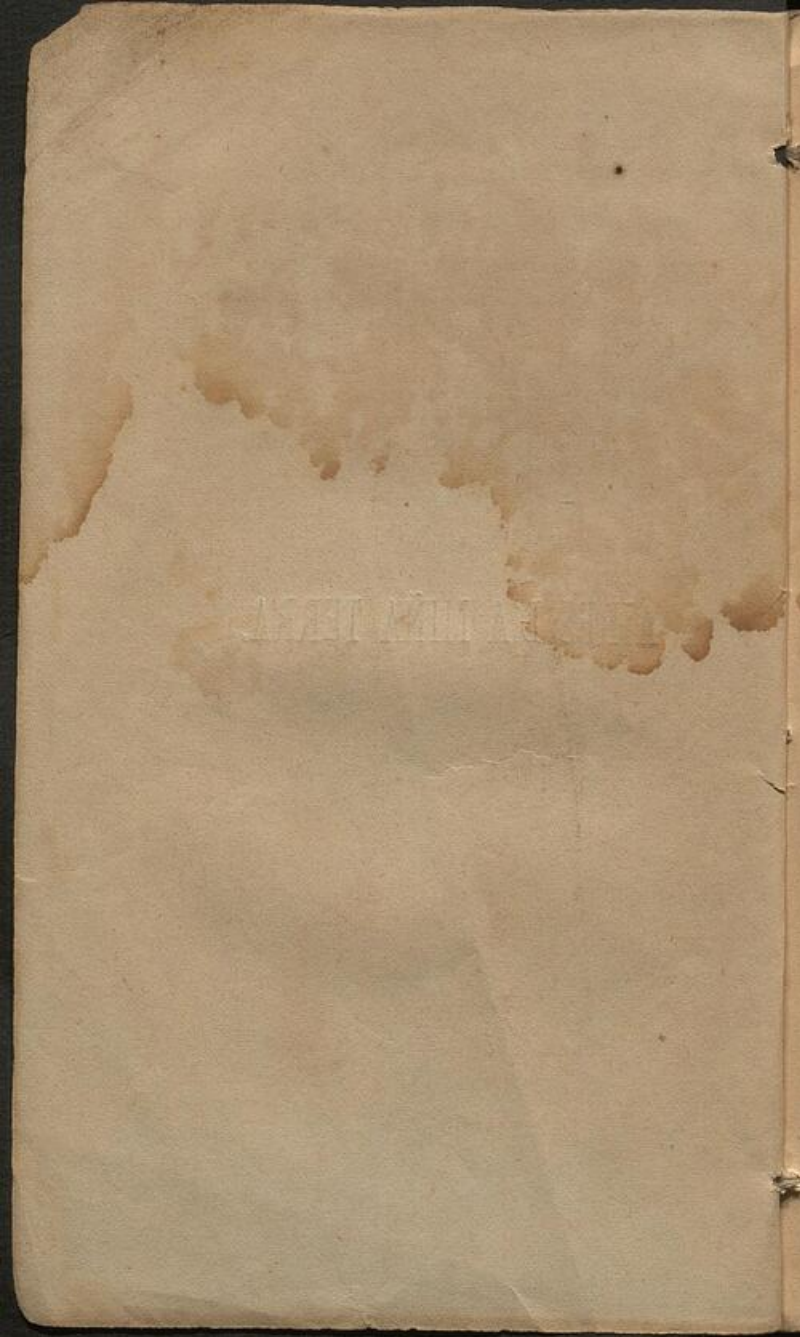
—Era Miércoles Santo y me esperaba un amigo sevillano que no era escritor, sino catedrático de la Escuela de Comercio de Gijón, y me encontré con jándalos muy entusiastas de la ciudad en que vivían. Al disculparse porque necesitaban estar con sus familias, me quedé solo, y entonces descubrí por la noche el maravilloso ciprés, que no era tal, sino una aguja gótica a contraluz. Yo estaba obsesionado con el ciprés de Silos, que viera poco antes. Contemplé a mi sabor la Giralda, y esa visión nocturna fue


conferencias, y
puedo precisar
mis desplazamie

Elogio de Córdoba

—Me gustaría
mos de Córdoba
diante en el ins
antes descubrí
ción de 1927 gra
tología de 1932
concierto-recital
nocturnos de
ocurrió en 1944.

—Yo estuve en
tes de la guerra,
uno de mis viajes
quedé allí un par
mala suerte, por
un viento espanto
mucho andando
tes. Recordaba
ocurrida a mis he
celino y Angel. R
sitando la catedra
có un guía espor
guna capilla gótic
tatuva yacente
tienen a los pie
Bien, pues el gu
que el sepulcro d
po tenía un cierv
«Esto significa qu
tan bueno y santo
vo” de Dios.




M. CURROS ENRIQUEZ.

AIRES D'A MIÑA TERRA,

COLEUCION DE POESIAS GALLEGAS

C'UN PRÓLOGO

DE

D. JOSÉ OGEA.



OURENSE

TIPOGRAFÍA DE A. OTERO, EDITOR.

San Miguel, núm. 13.

—
1880.

É propriedade d'ó autor.

A FARRUCO GIL ACUÑA,

en sinal d'a cariñosa y-antiga amistade que lle ten

Ø AUTOR.

A PATENTED CIVIL ACTION

Copyright 1910 by the American Patent Office

PRÓLOGO.

He aquí un amigo dos veces sin ventura.

Poeta en estos tiempos y poeta bueno para mayor mal!—Primera desdicha.

Y el hijo legítimo de las musas llega á mí y me pide un prólogo!... ¿No son éstas dos desgracias, más grandes que todos los infortunios vistos por Dante en las espirales del *Infierno*, flajelando á la «perversa prole de Adán?»

Pero meditemos con sosiego.

¿Qué vá á ser de mi amigo si no corta esa lengua divina que nos habla desde el cielo, circunstancia bastante para que nadie se pare á escucharla? Vender la dignidad y prostituir la augusta grandeza del talento, quizás lo recomendara Horacio ó Lamartine: dejar volar el alma libre á las alturas, mientras el eslabon carnal sufre en la tierra, es lo justo y lo grande... para algunos. Pero este glorioso camino hace pensar en Cervantes, en Quintana, en Byron, Alfredo de Musset, Gerardo de Nerval y Vesteiro; es decir: en el martirio de la vida compuesto de disgusto, sufrimiento, ingratitud, envidia, dolor, hambre, miseria y suicidio...

Bello contraste! todos aquellos que poseen los

tesoros intrasferibles en la banca de las ideas luminosas, jamás tienen que separarse, si por acaso la suerte los junta, como lo hicieron Abraham y Lot, en tiempos muy remotos, por causa de su grande opulencia.

Añon y Moreati, el poeta, fueron bastante afortunados, porque al fin alcanzaron, como premio de sus versos, un pedazo de la capa de Martin, piadosamente ofrecida en un hospital.

El primer triunfo del semi-dios de la literatura de este siglo, hizo pensar á su mujer, lo primero, en la cuenta de la panadera. ¡Ah! ya pocos creen en las visiones de Bethel, y sin embargo Dios sigue apareciéndose al poeta. Este levanta el altar; pero como nadie acude á él, siéntese por último desalentado; las culebras de la duda comienzan á roerle las entrañas y en sus alucinaciones sueña con ruinas y ve pasar la muerte como el Evangelista desde el peñon de Patmos.

Despues de estas consideraciones que yo me hago á mí mismo, ¿podría desear que la Vénus de Milo permaneciese debajo de los escombros? ¡Ay! yo tambien tengo algo de loco y escarbaría la tierra con las uñas para devolver á la luz el precioso mármol. Por lo tanto, no diré á Curros que nos prive de sus versos.

Pero ¿cómo salir de este aprieto? ¡Que yo hable del arte, cuando de arte no entiendo una palabra! ¡Que yo me pare á contemplar bellezas, siquiera sean tan valiosas como las que contiene este volumen, cuando deseara perforar el mundo hasta sus entrañas en busca de la Muerte, y con ella luchar,

como Jacob luchó con el Angel, hasta derribarla á mis plantas!... (*)

Un prólogo!

Esto quiere decir, para unos, un estudio crítico de la obra á que va dedicado y supone en consecuencia, conocimientos superiores en quien lo escribe, de los medios por los que se llega á la realización de la idea que motiva dicha obra, además del sentimiento estético necesario para juzgar con acierto, y sábia inteligencia para poder justipreciarla.—Y éstos están en lo cierto.

Pero en general un prólogo, es el discurso obligado que el introductor de embajadas pronuncia ante las barbas —siempre venerables— del mismo sujeto á quien va dirigido, y claro está que es un discurso diplomático.

Para el caso presente, lo acabado sería hacer algunas citas de eminencias (cuantas más, mejor) nacionales y extranjeras; (las alemanas y las rusas son las de mayor efecto, y si el ingenio es grande las pre-históticas y antdiluvianas, soberbias) traer aunque sea por los cabezones á los filósofos más modernos ó más á la moda, y por último pegar fuerte en el salterio, en los laudes y los sistros para hacer tonalidad con el himno que va á cantar el prologuista en loor del génio prologado, si bien cuidando mucho de advertir por pudor, ó tal vez por falsa modestia, que no es oro todo lo que reluce.

(*) El autor de este trabajo acababa de perder á su madre cuando tuvo necesidad de escribirlo por complacer al autor de la obra, que hoy lamenta tambien igual desgracia. —(Nota del editor).

Pues claro! ¿Qué diría sinó el padre Homero desde el viejo trono que ocupa en su tumba secular?

Con todo esto, es frecuente, lo más frecuente de todas las cosas diarias, ver á más de cuatro *poetas mínimos* montados en las irreprochables narices del buen griego por sus concienzudos prologuistas, que no han reparado en tener el estribo para cometer tamaña irreverencia y desusado escarnio. —;Bah! ¿Qué valen las polvorientas rimas de Tirteo y de Píndaro, de Virgilio, de Estacio y de Lucano? Otro es el ideal de los novísimos tiempos. Dentro de breves días, la lámpara de Edison, iluminando hasta lo más abstruso y recóndito de las conciencias y los siglos, nos hará á todos sábios profundísimos, sin necesidad de levantar los velos —cosa al fin pesada— que ocultan la verdad á los ojos del hombre.

No obstanté, hay que hacer constar que la mayor parte de esos abundantes ingenios que alcanzan la fortuna de ser puestos en los cuernos de la luna por las potentes fuerzas de sus prologuistas —especie de Sansones de las letras— creyendo buenamente (lo que es eso, sí) escribir con la misma pluma con que se compuso el *Quijote* ó el *Alcalde de Zalamea*, lo que hacen es escribir en griego ó en latín.

A Dios gracias, esto no le acontece á mi amigo, pues sabe perfectamente diferenciar de lenguas.

El que con reprehensible rudeza describió, por dentro y por fuera, á la *Señorita de aldea*, tan gráficamente levantada sobre el pedestal de la verdad, como sin miramientos galantes esculturada, habla como Tirso, como Herrera, el divino, ó como Luis de Leon, el fraile.

De esta vez quiso contarnos cosas hermosísimas en la dulcísima habla que oyó al nacer; y el acento de su propia madre no le aventajará en ternura, ni nuestros trovadores más afamados en gallardía, gracia y elegancia.

Libreme Dios de caer en la tentacion de copiar aquí tal á cuál verso, — como es uso y costumbre entre gentes prologuistas y prologadas, — para probar lo que acabo de decir y de paso poner miel en los labios del curioso, con objeto de que coja el panal entero y se lo chupe. Figúraseme á mí que el lector está demasiado acostumbrado á este sistema de los *prólogos* para parar atencion en ellos, como no sean de persona ilustre hijos bien nacidos y bautizados. Pensando de esta manera, renuncio lógicamente á la inveterada usanza, puesto que, el que suscribe al lado de Curros y Enriquez es una sombra que desvanece la luz, apenas perceptible en los vaivenes de la llama, y presumo con acierto que nadie se detendrá á mirar los espinos que brotan con trabajo en el erial, cuando la frescura de las cristalinas aguas convida al goce de las dulces sombras de la floresta.

No pienso cometer la estravagancia de molestar al anciano cantor de *Ilion* tomando su nariz griega por escabel de mi amigo, quien se vendría á tierra sin remedio. Pero con perfecta conviccion aseguro que, si tal vez Goethe le mirara con desden, por que este ingenio, humano por excelencia, estaba lleno de soberbia, lo mismo que el demonio que alucinó á *Fausto*; desde Sófocles á Racine, desde Shakespeare á Lope y Calderon, le oirian con

benevolencia su hermoso drama *El Padre Feljóo*.

Las obras que contiene este libro son de otro género.

Pero ¡cómo se dilata el pecho al aspirar ese aroma vivificante que despiden las rosas de Galicia, cojidas por la mano del poeta Curros en los campos de su patria!

Hay una ave de blanca pluma que solamente vive contenta posada en la superficie de los lagos trasparentes, dónde se copian las crestas de la montaña con su vejetacion exuberante; surca la orilla con las alas levantadas, semejante al bajel de Jason cuando cruzaba los mares luminosos de la Grecia para ir á cojer el Vellochino, y entre las múltiples florecillas que brotan al borde de las aguas ve una, se detiene, la coje en su armonioso pico y canta luego su hallazgo, dando así maravilloso precio á lo que nadie habia apenas sospechado.

—Y ¿dónde vive esa ave? me preguntareis.

—Dentro de una mísera cárcel.....

—¿Quién la tiene?

—Curros, dentro de su forma humana.

—¿Y la flor?

—Es *La Virgen del Cristal*.

JOSÉ PGEA,

Cortegada. Marzo 10 de 1880.

INTRODUCCION.

Escribir nada mais pr' onha provincia
Ou, com' os povos árcades fixeron,
Escribir sobr' a casca d'os curtizos,
Cáxeque todo ven á ser o mesmo.

A nosa vos, n'a soledá perdida,
Morrerá sin deixar xiquera ise éco
Qu' a brisa malencónica d' outono
Deixa n'a copa azul d'os ameneiros.

Non pode ser tampouco d' outra sorte:
Pasaron xa, pra non volver, os tempos
En qu' o linguaxe era unha cifra máxica
Fácele sólo ó sacerdote hebreo.

As xentes tristes que n'ó verbo humano
Buscan o idéal tras que correron,
Cando ó vate interrogan, novo Oráculo,
Queren revelaciós, que non misterios.

Y-escibir n'unha lingua conecida
D'aqueles solo q' onda nos naceron,
¿Qu' é sinon responder ésas perguntas
En revesgados xeroulifos pérsicos?

Todo tende á unidá, lei, d'entre todas,
A máis ineusorabre d'o Progreso;
Y-él que de cen naciós un povo fixo,
Un idioma fará de cen dialeutos.

Como páran n'ó mar todol-os rios,
Com' os rayos d'o sol páran n'un centro,
Todal-as linguas han de parar n'unha,
Qu' hemos de falar todos, tarde ou cedo.

¿Por qué botar ó púbrico este libro
Si a division dialéutica condeno?
Diredes, con razón, os que leades,
Si as ledes, estas páxinas.—Diréivolo:

Cando total-as linguas o fin topen
Que marca á todo o providente dedo,
E c'os vellos idiomas estinguidos
Un solo idioma universal formemos;

Esa lingua pulida, idioma úneco,
Máis q' hoxe enriquecido, e máis perfeuto,
Resúme d'as palabras máis sonoras
Qu' aquelas n'os deixaran como en herdo;

Ese idioma, compendio d'os idiomas,
Com' onha serenata pracenteiro,
Com' onha noite de luar docísimo,
Será —¿qué outro sinon?— será o gallego.

Fala de miña nai, fala armoñosa,
En qu'o rogo d'os tristes rub' ó ceo
Y-en que decende a prácida esperanza
Ós afogados e doridos peitos.

Fala de meus abós, fala en q'os párias,
De trévoa e polvo e de sudor cubertos,
Piden á terra o gráu d'a côr d'a sangue
Qu' ha de cebar á besta d'o laudemio...

Lengua enxebre, en q' as ánemas d'os mortos
N'as negras noites de silencio e medo,
Encomendan ós vivos as obrigas
Que ¡mal pecados! sin cumprir morreron.

Idioma en que garulan os paxáros,
En que falan os ánxeles ós nenos,
En qu' as fontes solouzan e marmullan
Entr' os follosos árbores os ventos;

Non, tí non morrerás, céltica musa
Náda d'a Suevia n'os chouzales pechos,
Últemo amor d'o pálelo Macias,
Atravesado o corazon c'un ferro;

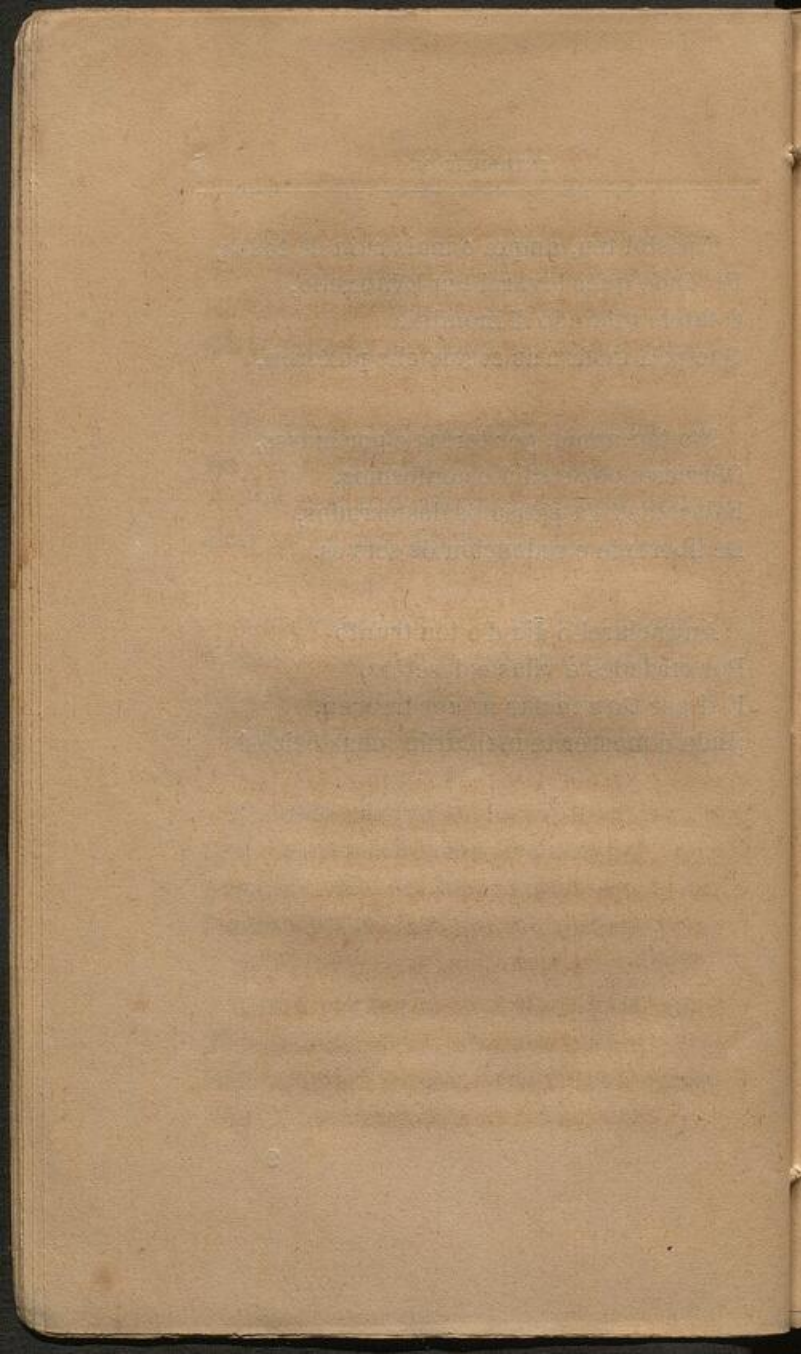
Fecundo núme d'o úneco Rei sabio
Que n'o sólio d' España tivo asento,
Arpa inmortal d'a doce Rosalía,
D'o infortunado Añon himno postreiro:

Tí non podes morrer... ¡Eso quixeran
Os desleigados que te escarneceron!
Mais tí non morrerás, Cristo d'as linguas,
Non, tí non morrerás, ouh Nazareno!

Apóstol teu, anque o mais ruin de todos,
Pr' ónde quér levarei teu Evanxelio,
O fatelo vistindo d' inominia
Que pr'a mofa n'as costas che puxeron.

N'o teu nome, por terras e por mares,
Oferecerei paz e salú ós enfermos,
Falareilles d'a patria ós desterrados,
De libertade e redencion ós servos.

Anunciarei o dia d'o teu trunfo
Por cibdades e vilas e desertos,
E si por t' anunciar m' apedrearen,
¡Inda ó morrer te mentarán meus beizos!



A VIRXE D'O CRISTAL.

LÊNDA. (*)

Rapazas de Vilanova
Ben vos podedes gabar,
Que non hai Virxe n'o mundo
Com' a VIRXE D'O CRISTAL.

(Cantar d'o povo).

Almas ardentes pr'a chorar nacidas
Unha cencia que Dios non quixo darvos;
Volvoretas xentís, espaxeadas
Arredor d'unha lus q' ha de queimarvos;
Almas cheas de duda, de fé espidas;
D'unha eterna inorancia eternos parvos;
Vermes envoltos n'o monton aceso
D' hosos de mortos, que chamás progreso:
Paráde un pouquichiñ' o fatigoso
Paso, en que vades á rodar sin tino,
E non ó vento dedes, enganoso,
A balbucente vos d'un pelegrino,

(*) Véxans' as notas que van ó fin d'o tomo.

Sombra d'un sol que nace esprendoroso,
Póla esgallada de xigante pino,
Recordo vivo d'unha idá pasada
Entr' o polvo d'os tempos enterrada.

A vos amiga q' hastra vós s' astreve
É de xente de paz. Eu sonvos ave
De pio morosiño y-áas de neve,
Que só aniñar n'os campanarios sabe.
Dend' éles colle lus, dend' éles bebe
O incenso en ondas que rubíu d'a nave,
E cando cai esborrallad' a torre
Mirra as aliñas, e piando morre.

Cando teñades esta vos ouido,
Cal éco de fantástica viola,
Xa esta sombra terá desaparecido,
Cinza solo quizáis será esta póla:
Estonces, que tral' último queixido,
Solo será un cadavre est' ave tola,
Almas, volved' ó voso afan, voade,
Buscand' o fin d'a cega humanidade!

¡Eu non podo seguirvos! Si amo tanto
O progreso y-a lus, ¿porqué n'a frente
Grabado hei de levar o desencanto
D'esta doc' ilusion q' o peito sente?
¿Por qué, cando profétecos levanto

Ó porvir os meus ollos, tristemente,
Fírem' a sén remordemento xordo,
E d'os pasados tempos me recordo?

Medroña queixa espállase n'o vento
Por cibdades e vilas á redonda,
Qu'inda zoa con tanto sentimento
Como n'a praia cando toupá a onda.
Ese triste queixido, ese lamento,
D' alguén vos sai que sôfre pena fonda...
É o pasado que morre! A lira daime,
E si canto ése morto... perdonáime.

Sí, eu cántovol-a vida n'o pasado;
Qu' outros canten a vida n'o futuro:
Eu d'un tesouro sei qu' está olvidado,
E pr'a sacal-o á lus a terra furo.
S'o tempo é sempr' o mesmo, y-agarrado
Vai o presente ó que pasou, seguro,
Pódia ser, ben n'a vila, ben n'aldea,
Q' útil pr'a moitos o meu canto sea.

I.

Preto d'a cibdá d'Ourense,
Camiño de Celanova,
Ond' é mais tépedo o vento

Q' a terra galleg' azouta,
D'un círculo de montanas
N'a faldra, sempre verdosa,
Esténdes' un val frorido,
Cuberto d' herbas cheirosas,
Piñeirales y-arboredos
Ricos de frutas e sombra.
Alí, pol-a primaveira,
Dispois de saír d' escola,
Van os rapaces buscar
Freixós pra comer y-apóutigas;
Y-as nenas, mais delicadas,
E non com' éles golosas,
Topan alí os caraveles
Con q' os cabelos adornan,
E fan, con espriego e néveda,
Ramiños que logo esfollan.

D'este val n'o medi' e medio,
Entr' edras e musgo envoltas,
Ergue as torres un castelo,
Feito alá n' eras remotas
De pedra de sillería,
Cáxeque c'o tempo roxa.
Com' est' antigo edificio
Outro non hai segun contas;

Pois diz que foi levantado
Por unha Princesa moura,
Déndesd' a posta d'o sol
Hastr' a saída d'aurora;
E ind' hai vellos que aseguran,
E pódia que certo fora,
Que debaixo d'os cementos
Q' os altos muros soportan,
Deixou a moura Princesa
Pr'a que quen s'astreva, morra,
Sobr' unha trabe en equilibrio
Duas cántaras q' asombran:
Unha d' alquitran henchida
Y-outra de moedas e xoyas.
De sorte, que quen quixere
Coller a q' ouro atesoura,
Creba unha cántara e morre
Feito carbon baixo a outra,
Quedándos' ó mesmo tempo
Sin o santo y-a limosna.

A caron d' este castelo
Agarimadiñas todas,
Ou pol-a veiga ceibadas
Como bandada de pombas,
As retelladas troneiras

Abertas ó sol q' as doura,
Alcóntrans' as brancas casas
D'a vila de Vilanova.

Vilanova d'os Infantes
É vila de grande sona:
N' hai zapateiros n'o mundo
Que batan millol-a sola;
Non se cocen en ningües
Petadas qu' aquí non cozan,
E d' aquí sán pr'os teares
As millores mazarocas.
Aquí está a gracia d'os homes
Y-a fror y-a nata d'as mozas;
En fin, solo aquí naceron,
Solo aquí, Martiño e Rosa.

II.

Alá pol-o ano de gracia
De mil seiscentos e trinta,
Era dóno d'o castelo
Qu' en Vilanova se ve inda,
Don Xácome Mazcareñas,
Señor de catorce vilas.
Home de fárragos vellos,

N'a corte d'o Rei vivia,
Pois gallego com' hai moitos
Dáballe noxo Galicia.
Sólo d'éla s' acordaba,
S' algunha ves o facia,
Pra cobrar rendas e foros
Sin aviso e por xusticia.

Por estas falcatruadas
Todos olleira lle tiñan,
E cando car' á Madril,
Alá pol-o vrau, saían
En carros acugulados
Diñeiro, gráus e fariñas,
Os probes d'os levadores
Que n' aqueles carros vian
Irse as mizquiñas ganancias
Con que seus fillos mantiñan,
De traballar eslombados,
Mentres os carretos s' iban,
Quedaban pra sí dicindo:
«Que de soliman che sirvan!»

Entr' a baixa servidume
Que don Xácome mantiña
Pra que lle coide d'os eidos,

D'os bés e d'as regalías,
Estaban Martiño e Rosa:
Él pra facer as vendimas,
Pr'as sachas e pr'as decotas
D'os xardís, hortas e quintas,
Y-éla pra gardar o gando
N'as carballeiras veciñas.

D'os dous solasmentes Rosa
Dentr' o castelo vivia.
Martiño tiña vint' anos
E Rosa dazaseis tiña.
Él era un mozo arrogante,
Y-éla un feitizo de linda;
Nunca tiveran amores,
Y-unque por éla bebia
Os ventos Xan de Ventraces,
Rosiña tomába-o a risa.

Hórfos antrambos á dous,
Sin emparo n' esta vida,
Servindo os dous ó mesm' amo
Topáronse certo día.
D'estonces, Martiño e Rosa
Sentiron a alma ferida,
E quizáis que se morreran

De mal de malenconía,
S' unha mañá non quedaran
Nóivos ó sair d'a misa.

III.

Moito deben de quererse
Os criados de Mazcareñas,
Moito deben de quererse
Cando tanto parrafean.
Todal-as noites sentados
N'un grande poyo de pedra,
Estan parolando solos
O pé d'o castelo él y-éla.

Mentira ou verdade, corre
Déndesd' a vila hastr' a aldea,
Que pra n' outono casárense
Teñen a roupa xa feita;
Per' hai quen xura e perxura,
(Nunca faltan malas léguas)
Que d'eica q' os namorados
Sallan xuntados d'a igrexa,
Han de pasar moitas cousas
Y-han de nacer moitas herbas ..

Mala cousa é n'este mundo
A condenada d'a envexa,
Mais non van descamiñados
Os q' o casamento negan;
Pois unha noite de lua,
Noite caladiña e fresca
D'o mes de Santiago, cando
Todas son frores as veigas,
Todo é aromas o campo
E doce músic' a terra,
N'a praza de Vilanova,
D'o castelo ond' a cancela,
Martíño e Rosa falaban
De semellante maneira:

—Martíño, ¿qué díaño
Tes hoxe? Non falas?
Pr' estar com' o moucho
Viñeche d'a sacha?
Si cando te fuches
Noxado n' estabas,
¿Qué fréma troxeche
D'o monte pr'a casa?...
¿Picóut' unha cobra?
¿Guindóut' unha galla?

¿Saíronch' os lobos?
¿Botáronch' a fada?...
Respunde, Martiño,
Qué tés, que te calas?

—Non sei como t' oyo,
Garduña esclavada,
Non sei como t' oyo
Y-estóume con calma!
¡Qué teño! ¡Qué teño
Pergúntasme, maula?...
¡Qué teño! Direicho...
Pois... téñoche lástema!
¡Traidora!

—¡Dios mio!

—Fiai de rapazas
Que dín que vos queren...
Fiai de palabras!...
—¡Martiño!

—¡O Martiño
N' impórtall' á nada!...

—Per' home, toleas?
¡Asús, qué disgracia!
¡Veciños!...

—Non berres!

¡Non bérres... e cala!
—Per' home, si cousas
Me dís que m' espantan...
Si mesmo das medo!
Si os ollos che saltan!
Martíño, ven, séntate,
Sosega, descansa;
Eu nada che fixen
Pr'o mal que me tratas.
Soliña n'o mundo,
De nadia mirada,
¡Faltábam' agora
Que tí me deixaras!
Pois eu ben te quero...
Por eso non marra!...
—Tí quéresme moito,
Rosiña... rosada...
Tí quéresme moito...
Tí dícelo... e basta.
O mesmo dixeches
A Pedro Balada,
Y-a Xan de Ventrases
Y-o amo d'a casa,
Cand' hai ano e medio
Veu ver a labranza...

¡Que nunca él viñera!
¡Qué nunca él chegara!
—¡Santísimo Cristo
D' Ourense me valla!...
—Pra q' hoxe t' axude
Xa é tarde, rapaza.
Y-eu, tolo, quera,
Y-eu, tolo, pensaba
Casarme contigo...
Miniña d'a casta!...
—Martíño, anque probe,
Faltar non me faltas.
¡Pois coida o que pensas!
¡Pois coida o que falas!
Pra bulra, xa abundan
Seis meses de palra...
¿Qué Xan, nin qué Pedro?
Tí sei que tes gana...
No, pois... Esmiólame
C'o rabo d'a sacha,
Mais déixam' a honra
Qu' é cousa sagrada!
Ai! Tí andas, Martíño
Con malas compañías,
Tí xúntast' agora

Con xente malvada
 E crês esas linguas
 Peores q' a rabia!
 Fas ben, xa que podes.
 Dend' hoxe n' hai nada
 De canto pr'a boda
 Decíche esperaba...
 Tocant' a limpeza,
 ¿E pois qué pensabas?
Cristal nunca viche
Qu' a miña igualara!
 —Rosiña!...

—¡A Rosiña
 N' impórtall' a nadia!
 Y-adios. S' outra queres...
 Porveito che faga.—

D'esta sorte marmurando
 Rosa d' esconsolo chea,
 Facendo como que ría
 Entróu n'o castel' á présa;
 Per' anque fai que fagamos
 Pra que se lle non coneza,
 Ela vai limpand' os ollos
 Mentres que rube a escaleira.

N'a porta, com' onha estauta,
Martíño mórdes' a lingua,
Y-unque tose y-asubía
Como quen non sente penas,
Unha d'a boca lle sai
Y-outra n'o corpo lle queda...

Cando por fin, acordando,
Pensóu n'o que ll' arrodea,
Dixo, falando consigo:
«Ou mente Xan, ou ment' éla.»
E logo, tirando o chau
Desesperado a monteira,
Añadíu «No, pois... si Rosa
Ten d'o cristal a pureza,
¡Xur' a Dios, Xan de Ventraces,
Que ch' hei d' arrincal' a lingua!»

IV.

Namentres, ¡coitadiña! a nena namorada,
De pena esmorecida, chorand' a fio está;
Mais vive d'o castelo n'a cámar' aleixada
E nadia d'os seus males se compadecerá.

Miraina! Pol-o lombo caíndoll' o cabelo,
Os ollos arrasados, partid' o corazon,
Metéuse n'o seu carto, pechóu c'o taravelo
Y-está ¡miña cousiña! xemendo n'un rincon.

D' alcoba en q' éla dorme pol-alta lumieira,
D' albahacas tapizada, mapolas y-alelis,
Esbara o branco rayo d'a lua pracenteira
Y-o recendent' aroma d'a campesina bris.

D' alí, Rosiña escoíta o burbullar d'o rio
Que d'o castelo preto dend' us penedos cai,
D'os páxaros d'a noite o resonante pio
Y-a música q' o vento n'as alboredas fai.

Mais ten tan consumid' o corazon de pena
Qu' en nada topar pode consolo nin pracer,
E chora que te chora, com' onha Madalena,
Dá lástema, abofellas, dá lástema de a ver.

Primeiro desengano d'o nos' amor primeiro,
Que trás contigo o frio d'unha mañá sin sol,
¡Tú rósnos com' os vermes a fror d'o laranxeiro,
Y-o corazon nos trocas en seco piriól!

Por onde pasas deixas a baba corruñida
D'a lesme venenosa, amarga com' a fel,

Convirtes n'un inferno a mais hermosa vida,
Detrás de ti non queda sinon fastío cruél!

N'o peito remordida por ese desengano,
Rosiña desbautízase, muchada de pesar;
Enxúgas' as bagullas c'a punta d'o seu pano
Y-escrama moitas veces, volvéndoas derramar:

«Eu, q' así Dios me salve s' entend' o que me dixo!
»D' algunha mal querencia calunia debe ser,
»Por qu' eu xurar xurára, o pé d'un crucifixo,
»Q'á nadia máis qu' él quixen, nin penso máis querer.»

«Si probas m' él pidira e darllas eu pudese;
»S' a arquiña d'as virtudes poidéral' amostrar,
»Veria qué gardada, anqu' él non ll' interese,
»Aquela virtú teño qu' é meu deber gardar.»

De solouzar ó cabo e pelexar cansada
Con tanto pensamento que n'a cabeza ten,
A coitadiña Rosa deitouse apesarada,
N'o cabezal chantando a fatigada sén.

Pouquiñ' á pouc' os ollos fóronselle pechando,
Doñas acendidas n'a lus d'un puro amor,
Y-a Virxen entre dentes unh' oracion rezando,
Quedouse adormecida n'un sono encantador.

Estonces, unha Señora
Toda de lus rodeada,
D' estrelhas coroadas
Que como diamantes son,
C'un mantelo n'a cabeza
De pano negro, moi lindo,
Caladamente, surrindo,
Entrou pol-a habitacion.

Nunca se viu n' este mundo
Máis feitiçeira criatura,
Nin pra tan grand' hermosura
Comparacion pod' haber:
Por ollos ten dous luceiros,
Por dentes pelras d'os mares,
Por greñas rayos solares,
Por risa... un amanecer.

D'as orellas pendurados
Leva us aretes de lume,
E por gallega costume,
Dengue de pano sedan;
Zoqueños de pau d' almendro
N'os pés de feitur' enana,
Y-o cinto unha muradana
Con plegues que xénio dan.

Pasiñ' á paso, chegóuse
Á cama en que dorme Rosa,
E botándolle graciosa
Unha mirada d' amor,
Díxolle c'un tono brando,
Que música parecía:
«Rosiña, a Virxe Maria
»Tráiche consolo e favor.»

«Eu ben sei qu' a tua y-alma
»Está cuberta de loito;
»Eu ben sei que sôfres moito,
»Por q' hai quen duda de tí;
»Per' eu, que déndesd' o ceo
»Coido d' aquél que me chama,
»Eu farei—sí?—q' a tua fama
»Quede cal foi hastr' aquí.

»Non chores, miña pequena,
»Non chores máis, pastoriña;
»Eu velo por tí, miniña,
»Tí d'a miña conta estás.
»Martíño estará pesante
»Mañá quizáis d'o que figo;
»Pasado, serei contigo
»N'o monte, s' o monte vas.»

Calóuse Nosa-Señora
Y-envolta en dourada nube,
Rube... que rube... que rube...
Perdéuse n'a inmensidá.
Rosa quedóuse dormindo
A seu pracer e regalo.
Pront' éspertará: xa o galo
Cantóu, ventando a mañá.

V.

—Moito madrugas huxe,
Dixo Xan de Ventrases á Martiño,
Topándo-o c'unha cara de forruxe
Pol-a mañá moi cedo n'un camiño.
—Nunca fun perguizeiro,
Repúxolle Martiño de mal modo,
Porque Martiño é pouco paroleiro.
—Pois fillo, así e todo,
Outrol-o seu negocio fan primeiro...
—And' eso... qué lle queres!...
Si foran como tí todol-os homes...
—Olla, á mal non m'o tomes,
Mais... tés pouco partido entr' as mulleres.
—Xan, levo moita présa,
Porque teño que faga n'a devesa.

Vou pra Porto d' Outeiro,
Que sinón, ten present' o que che digo,
Sobr' esas y-autras cousas que me calo
Moito tería que falar contigo,
Moito q' agora vale mais calálo...

—Ouga! Xa t' enrabuxas?

Ai, Martiño, calquera que t' escoite

E ben non te coneza,

Dirá que non tés miólo n'a cabeza

A forza de pensar dend' ont' a noite.

Ó meu conto volvendo,

Com' antes che decia

Non hai unha muller que se non ria

D'o parviño q' és tí...

—Eu non t' entendo.

Fala craro, si sabes;

Pois, o demo me leve,

Si dende que me dís cousas tan graves

Me non tés tiritando, com' a neve.

Con que... dís q' as rapazas d'o concello

Falan por ahí de mín? ¡Mirai o diaño!

¡Pois estóuche servido!...

Pero teño entendido

Qu' inda me qués cal quer o lobo ó año.

¡Qué ll' hemos de facer! Y-eu que creía

Que nada que falar de min tería...
 —Ma... canté! Pero vives enganado,
 Por q' ont' a noit' aíña,
 Díxom' en certo son certa veciña,
 Falando de qu' estabas namorado,
 Que máis sorte que tí tiña-a calquera
 Esguízaro mirrado,
 De pernas tortas e de cara fera.
 «Y-ésto ben s' adiviña—
 Dicíam' a rapaza d'o relato—
 Por que, despois de q' a levou o gato
 É cand' él vai en busca d'a sardiña...»
 —Cálate, Xan, e vaite; qu' ind' é cedo
 Pra que contig' un escarmento faga;
 Non afondes a chaga...
 Non me fales xa máis d'ise segredo
 Que pesa sobre min com' onha praga...
 N'o meu pelexo ponte:
 ¿Non che abondou canto dixeches onte?...
 Líscate, Xan, líscat' axiña, pronto;
 Que, sin que nada o note nin sospeite,
 Cando me fagas falta, buscareite...
 Porque che teño que contar un conto...
 ¡Ládras ben... rabeáras!
 Máis, si cal tés maldá tiveras forza,

As probas d'o que dís xa m' amostraras

Sin agardar q' a gorxa che retorza.

—Martíño, logo pícaste?

Folgárame de ver qu' eras valente,

Porq' ind' hay quen che dí—cousas d'a xente—

Que cando c'un t' atopas... esfurrícaste...

—Ó que che diga tal, dille que mente...

Eu nunca de gabarme fun amigo,

Nin loitas deprendin, nin o pau xogo;

Per' o que me fix' unha—¡olla o que digo!—

Quer quixera, quer non, pagóuma logo.

Si tí créreme non queres

O mal será pra tí; pois che prometo

Que si d' hoxe n'un mes conta non deres

D'a honra de Rosa, á que furtach' o créto,

¡Heiche crabal-a lingua n'un espeto

Para escarmento d' homes e mulleres!

—É verdad' o que dís?

—Non ch' o repito.

—Pois enton... ¡hastr' agosto!

—¡O dito... dito!

D'esta sorte falando

Xan de Ventraces y-o infelís Martíño

Fóronse soparando,

E sin decir máis nada
Colleron cada cal por seu camiño,
Martíño triste, Xan asubiando.

O dia crarexaba;
D'o sol, q' a relumbrar encomenzaba,
Unha franxa marela
Pol-os altos petoutos s' estendia;
A brisa n'as silveiras rebuldaba,
Y-alá n'o ceoyo, pendurad' estrela,
Chilraba aletexando a cutuvía.

D'o lado de Levante
De sombra e lume pabéllon flotante,
Vai correndo mainiña, mainamente,
Tapand' os hourizontes, negra nube;
E d'éla por didiante
Trévoa de fogo ardente
Esparx' húmedo cheiro á terra quente.

Martíño camiñaba
Máis triste cada ves, á toda présa.
¡Cántas bágoas choraba
Por aquél camiño d'a devesa!

«Querer unha rapaza hermos' e pura;
»Pedila por muller con cortesia;

- »Ir forrando pr'a boda e mais pr'o cura;
»Gardarlle lei un dia y-outro dia;
»Respetála, adorála con loucura;
»Pegar por éla choutos d' alegría,
»E cand' un está lévedo, ceguiño
»Pol-amorosa febre,
»Escoitar unha noite n'un camiño:
«*Non te cases, Martiño,*
»*Si non queres levar gato por lebre...*»
 «Traballar tod' a vida;
»Andar bregando sempre c'o esta aixada
»Pra conservar sin lixo, ennobrecida,
»A limpa fama de meus páis herdada;
»E de pronto escoitar de boc' allea
»Unha mañá, n'o medio d'un camiño:
«*Mir' o que fás, Martiño,*
»*Que che se rín de tí por tod' aldea...*»
 «Ail co' estes comparados,
»Nada os tormentos son d'os condenados!
»¿Será verdá, Xan de Ventraces?... ¡Dim-o!
»Ten piadade de min, d' estas bagullas,
»D' est' inferno en que ximo,
»Devorado por dentes com' agullas!
»Eu non sei si te crea,
»Pero... ¡Virxe Maria!

»Si dixeses verdad' eu morreria...
 »¿Seral-o demo?... ¡Arrenegad' él sea!»
 Así decind' o mísero labrego,
 Sin calma nin sosego,
 Metéuse n'a devesa decontado,
 E d'o seu sach' armado,
 Comenzóu sin refolgo o seu trafego.

Levaba xa Martiño,
 Rapaz de moito aguante,
 Set' horas de traballo seguidiño,
 Cando n'esto, de vento un remuiño
 Erguéu a terra pol-a veig' adiante.
 A densa polvareira
 Escurecéu o sol por un instante,
 Y-estremecendo val e carballeira,
 Rachóu a negra nube de Levante
 O rouco son d'un trono frameante.

As gárgolas d'o ceo
 Esgazáronse enton, e d'o seu seo
 Tanta chuvia mandaron,
 Q' as hortas s' arrasaron,
 O río esbordóu, cheo,
 Y-os álbores y-as prantas esfollaron.
 N'a tempestad' aquela

Caía com' on rayo cada gota
 Y-en ningures se viu outra com' éla.
 Martiño, harripiado,
 N'o ventre se metéu d'unha cañota;
 ¿Qué ll' import' ó coitado?
 Si está d' auga d'o ceo agarimado,
 Ail non-o está d'a que d'os ollos bota!...
 «¿Poidera ser, decia,
 »Poidera ser que Rosa m' enganara?
 »Rosa, por quen daría
 »Canto Noso-Señor n'o mundo cria,
 »Hastr' un reino, s'en sorte me tocara?
 »Non pode ser, non pode ser, de fixo.
 »Pura com' on cristal dix' ont' a noite:
 »¡Pura com' on cristal!... Cando m'o dixo,
 »Non hai razon pra que co'a duda loite.»

.....
 Brillóu, enton, de súpeto,
 N'os céos un relampo,
 Qu' espaxend' a brétema
 N'un rayo reventóu.
 Ardéu en fog' atmósfera,
 Alumióus' o campo
 Y-esnaquizóus' o álbore
 En que Martiño entróu.

D'a labazada eléutrica
 Que ll' espidíu o rayo,
 Martiño cego, atóneto,
 Caíu tumbad' ó chau.
 Mais logo, repoñéndose
 D'o natural esmayo,
 Xusgándose cadávere
 Levóus' ó peito a mau.

Pouquiñ' á pouc' os párpados
 Abrindo persinóuse,
 Y-o ver pasada cáxeque
 Tan forte tempestá,
 Saniño e salvo véndose,
 D'a terra levantóuse
 E d'a cañota cóncava
 Saíu tranquilo xá.

Mais inda ben, ¡meu ánxele!
 Non déra unha zancada,
 Cando traspost' en xúbilo
 N'ó chau s' acrequeñóu.
 —Nunca eu nacera!... díxose,
 E recadand' aixada,
 Unha non vista endrómena
 D'a terra levantóu.

Era unha pedriña pedra,
Era unha pedra pedriña,
Com' on hobo de galiña,
Tallado en fino cristal;
Unha pedra primorosa,
Elíptica, limpa, pura,
D'artificio e soldadura
Sin xiquer' unha sinal.

Mirada déndesde lonxe
Reloce com' on diamante,
Parece d'algun xigante
Ollo sin párpado, atrós;
Pero mirada de préto,
Suspende, ademira, espanta,
Vendo n' éla a imáxe santa
D'a bendita Nai de Dios.

Non é un coyño formado
Pol-os gotexos d'a terra,
Nin en canteira nin serra
Puído topal-o ninguén.
Non é unha pedra de neve
Qu' a calor derretería,
Nin salacion, que tería
Outra forma d'a que ten.

Non é un aerolit' ardente,
Anaco de pedra estraño
Cuyo orixe soberano
Iña se non alcontróu.
Non é volcánica lava,
Que fôra de côr mais louro,
Estalauta, nin metouro...
Nin o diaño q' o inventóu.

Est' é unha pedriña pedra,
Est' é unha pedra pedriña,
Tan rara, tan pulidiña
Com' outra n' orbe non hai.
¡Mesmo parece unha bágoa
D'os ollos de Dios caída,
Pra se quedar convertida
En cárcere de sua Nai!

¡Qué hermos' está dentro d'ela,
Qué linda Nosa-Señora!
¡Con qué gracia sedutora
Deixa seu sembrante ver!
Por ollos ten dous luceiros,
Por dentes pelras d'os mares,
Por greñas rayos solares,
Por risa... un amanecer!

.....

Vendo tanta maravilla
Metida en tan curto espacio,
En tan pequeno palacio
Tanta grandeza de Dios,
Martíño, pasmado todo,
Tomand' o cristal á peso,
Escramóu:—«¡Ande por eso!...
¡Ande por eso... ollai vós!»

Quíxose pór d'arrudillas,
Quixo quitars' a monteira
E gardar n'a faltriqueira
O milagroso cristal;
Pero d'os seus pensamentos
Segunda ves asaltado,
Decindo:—«¡Estóu rematado!»
Tiróuno d'un saque o val.

«Non, continóu, Dios non quere
Que logr' a miña demanda,
Xa Dios á sua Nai non manda
Pr'os namorados valer.
Eses foron outros tempos...
Y-ese cristaliño gayo,
Foi... a chizpa d' aquel rayo
¡Que me debera fender!»

N'esto véuse vindo a noite
 Y-arrematad' a faena,
 Martiño, sempre con pena,
 Fois' indo car' o lugar,
 E cand' entróu pol-a vila
 Dixo de remordos cheo:
 «¿Será un aviso d'o ceo?...
 Non che quixer' apostar!—»

VI.

S' a tradicion que sigo n' algo non mente,
 D'as escenas pasadas ó dia seguinte
 Pol-a mañá,
 D'un salgueiriñ' a sombra sentada, fiando,
 N'o val de Vilanova gardand' o gando
 Rosin' está.

Inorante de canto ll' acontecia
 Ó probe de Martiño, por quen sofria
 Soedades mil,
 Rosa, n'a cinturiña crabad' a roca,
 Mazaroca fiando tras mazaroca,
 Pensaba n'íl.

E mentres q' en suspiros lanzab' ós ventos
Os ais que ll' arrincaban seus pensamentos

Tristes, crués;

Pol-o campo os cabirtos corretexaban

Y-as vacas y-as ovellas depinicaban

Toxo e cardés.

Coitada pastoriña sin paz nin calma,
Cántas féles n'o fondo d'a tua alma

Deixa o amor!

Cántas sombras n'o ceo d'os teus encantos!

Cántas bágoas n'os ollos—¡vállant' os santos!—

Cánto delor!

Hórfa desque naciche, triste, esfameada,
Anque probe hastr' agora, tua vida honrada

Por tí falóu.

Qué ch' importóu d'as touzas dormir á sombra?

Qué ch' importóu d' espiños pisar alfombra?

Qué ch' importóu?

Tod' o pasache rindo... Todo se pasa
Mentres que qued' a honra dentro d'a casa;

Pero ¡ai de tí!

Despreciaches un home por pretendente,
E destonces, tua fama, de xent' en xente,
Vai por ahí...

Qué fixeches, Rosiña desventurada,
Qué fixeches? Estabas empecatada
Pra tal facer?
Despreciar por Martiño Xan de Ventraces...
Non sabes d'o q' os homes che son capaces,
Probe muller!

«Traballar tod' a vida desosegada
Pra conserval-a honra d' abós herdada,
Santa virtú,
E cand' unha c'o noivo tén parrafeo,
Escoitar que nos dice:—*X' en ti non creo,*
Rabeáras tú!

«Ir comprando pr'a boda tod'os trebexos,
Tod'o dia toparse d'o noivo lexos,
Morta d' afan,
E cand' a noite chega pr'os namorados,
Escoitar que nos dicen labios amados:
¡Vai! con Xan!

«Non hai pena com' esta tan harrorosa,
Non hai pena com' esta»—marmura Rosa

N'o salgueiral.

E de pront' a coitada, pr'o chau mirando,
Recolléu d'entr' as herbas, toda tembrando,

Aquél cristal.

.....
«¡Asús, qué galanura!—repuxo—¿Estarei cega?
Vestida de galleg' a Reina d' hermosura

N'a miña mau, afé?

Non pode ser! Toleo!... Riráse o que ll'o conte;
Per' eu soñei nantronte que viña dend' o ceo

D'a miña cama ó pé.

«Será verdade, Rosa? Metida n'un hoviño
Tan piquirriquichiño, tan linda, tan hermosa

Com' a miréi enton?...

A mesma muradana que lle caía tanto!

O mesmo dengue!... o manto de terciopel' ou pana!

Non estou tola... non.

«S' en torno non pacera, mirándome, meu gando,
Qu' estou inda soñando dixérase calquera...

¡Asús! ¡Vaya que ser!...

Qué ollións, qué mirada, qué beizos, qué cabelo,
 Qué orellas, qué mantelo, qué frent' anacarada!
 Qué diaño de muller!

E mira... e rebuldexa... e rise a Santa Imaxe...
 Cómo m' amostr' o traxe! Cómo me parpadexa!
 Algo me vai pasar!
 ¿Qué dís?... Falarme quere! ¿Escoitaréina?... ¿Cala!
 Pois é verdá que fala!... ¿Señora?... O que quixere...
 X' estóuvos' escoitar.

«Que acod'a cita?» E logo?... «Que ven por Dios mandada
 Pra que me vexa honrada o qu' en celoso fogo
 Xusgóume criminal?»...
 Señora! Unha pastora, baldon de tod' a xente,
 Non era merecente de ter tal defensora...
 Pero... falai, si tal.

«Que quer que lle levanten n' o val unha capilla?
 Que quer que d' arrudilla lle recen e lle canten?»
 Pois ben, querida, ben.
 Pero... calóuse... ¡axiña! Xa non, xa non a escoito!
 Quizáis non fale moito com' é tan piquiniña!...
 Pero ¡qué gracia tén!

Pois éla algo me dixo de q' eu no-me recordo...
 Non teño ouido xordo, mais eu non sei de fixo
 Qué palabriñas son...
 ¡Máma!... «Pr'os que non amen serei sempr' invisible
 —Decia—y-é imposible que falt' ós que me chamen
 De todo corazón...»

Qué farei eu, coyiño, q' agora máis ch' agrado?
 Levart' ond' o Abade? Levart' ond' a Martiño?
 ¿Qué diaños eu farei?...
 Téique, ovelliñas, téique... Tó aquí, chiviña trenca...
 Cardosa! aquí, xuvenca!.. quéreste bulrar sei que?...
 ¡Éi, pr'o cortello, éi!...»

VII.

Unha noite azul d' Agosto
 Como de vrau regalada,
 Vilanova d'os Infantes
 Tod' é bulla e algazara.
 Nunc' a misteriosa lua
 Vertéu por lus tanta prata,
 Nin n'as silveiras a brisa
 Esparramóu máis fragancia.
 Pol-a praza e pol-as ruas

As mozas cantando pasan,
Y-os mozos van detrás d'elas
Dando atruxos e palmadas.

Imporvisand' un turreiro
Á porta de cada casa,
Por todas partes s' escoita
Son de pandeiros e gaitas.

De legu' e media á redonda,
Os mociños d'a montana
Saúdan aquela festa
Co'a lus d'os fachôs de palla.

As vellas de tod' a vila
Sán d'os balcôs as barandas
Y-os nenos emporranchiños,
Co'a cabeciña rapada,
Brincánd' e choutánd' enrédanse
Entr' as pernas d'os que bailan.

Esta noit' os zapateiros
Non queren collel' a chaira,
Nin as rapaciñas fian,
Nin os forneiros amasan.

Esta noit' en Vilanova
É noite de fuliada;
Qu' así o dispux' o Concello
Y-o señor Abade o manda.

O Abade de Vilanova
Que don Xan de Barros chaman,
Pra congregar ós frigueses
Mandóu tocal-as campanas.

Encasquetad' o bonete,
Vestido d' estola e alba,
Subíus' ó púlpeto e dixo
Ós que debaix' escoitaban:

—Hirmauciños: xa sabedes
Como fai catro somanas
Se dinóu Nosa-Señora
Por medio d'unha rapaza
Vir visitar esta vila
Pra facer n'ela morada.

De tanta mercé asombrado
Como Dios nos dispensaba,
O Señor Bispo d' Ourense
Quixo vel-a imáxe santa;
Pero corréu tantas terras
N' este tempo a sua fama,
Que cand' o Bispo facerlle
Unha capilla pensaba,
O Rei Don Fulipe Carto
Q' hox' en paz gobern' España,
Coidando non fose certa

Maravilla tan sonada,
Mandóuna pedir de présa
Pra véla y-adimírala.
Eu mandéilla moi envolta
Entr' outras reliquias váreas:
O Rei miróuna, tocóuna,
Volvéu á vela e tocala,
E c'os ollos relampados
Y-a lingua de media vara,
Dudaba de canto vía,
Como Dydimó dudara.
¿Y-enton que fixo? Temendo
Q' o cristal en qu' encerrada
Está a Virxe fose cousa
En que pudese haber trampa,
Chamóu os máis afamados
Artífices á sua cámara,
Díxolles que saminaran
O cristal con toda calma,
E declarasen en autos
Canto de raro notaran.
Así se fixo: prateiros
E péretos d'a Real Casa,
Homes de letras e cencias
Xuntáronse n'uha sala

D'o seu Pazo, n'a presenza
De mil xentes cortesanas,
E despois de grand' estudio
Y-admiraciós sin tasa,
Dixeron todos á unha,
Q'o que de ver acababan
Non tiña n'o mundo enxemplo;
Y-así, q'o cristal y-a Santa
Eran de orixe divino,
Pois outro non ll' atopaban.

Despois d'este xuramento
Todos caíron ás prantas
D'a nosa Virxe y-estonces
Rei, cabaleiros e damas
Fixéronlle ofrendas ricas
De xoyas, d' ouro é de prata,
Pra que se ll' erga unh' ermida
N'o eido en que foi topada.
Todos estes pormenores
Dam-os o Rei n'unha carta
Q' unha posta de Madril
Mesmo de entregarm' acaba.

A Virxe xa volve estare
En Vilanova: ¡adoráina!
E namentres q' os pedreiros

Non lle levantan a casa,
 Vinde rezarll' ést' igrexa
 VIRXE D'O CRISTAL chamándoa.

Y-agor' ídevos con Dios;
 E d' este dia en lembranza,
 Hox' e mañá, si Dios quere,
 Ninguén n'a vila traballa.
 O mesmo quer o Concello,
 Cedend' ás miñas istancias.
 De darvos a mesma órde
 O pregoeiro se encarga.»

* * *

Cando d' igrexa saíron
 Cantos dentro d'éla estaban,
 Martiño foise rondare
 De Rosa baix' a ventana.

Rosa estaba n'o castelo
 De xentes arrodeada,
 Por que, com' era bonita
 E viv' en fama de santa,

Dendes que gardand' o gando
 N'o val á Virxe topara,
 A todos lles gusta e todos
 Van, pra que peque, á tentala.

Xa fix' un mes que Martiño
Tivo con Rosa palabras,
E ind' as paces non fixeron,
Por q' á teson nadí' os gana;

Pero Martiñ' está seco
De celos com' onhas pallas
E non pode aturar máis
Un mal de q' él mesm' é causa.

Por eso, com' arastora,
Veu moitas veces d' husmada;
Pero Rosa, ou non-o vía,
Ou por non velo esviaba.

Levaba agora d' espera
Bó anaco baix' a ventana;
Pero Rosa non saía;
Com' outro que dí... nin ganas.

Martiño tose que tose...
Martiño canta que canta...
Pasea qué te pasea...
Per' o qu' é Rosiña... ¡nada!

Alá arrib' o coitadiño
Ouía gromas é cántigas,
E quizáis Rosa se ría
Mentres él s' enrabexaba.

Por fin cando xa Martiño

S' iba meter n'a sua casa,
Rosa somóuse y-estonces
Trabaron estas palabras:

—Gracias á Dios, miña Rosa...
¿Dásm' un ramiño d' albahaca?

—Cand' o que podo me piden,
Nunca neguéi nad' á nadia.

—Dios che faga tanto ben
Como lle dás á miñ' alma;
Que dende que te non vexo
Parece qu' algo me falta.

—Non me veñas xa co' esas,
Martíño, que... tod' acaba...
Non t' acordas xa d'a noite
Que *treidora* me chamabas?

—Ai! Bó castigo me deches
Y-outro mais grand' esperaba.
Dudéi de tí... un mal amigo
Díxome... ¿quén non dudara?

Per' ese críme... custóume,
Si viras... ¡ai! tantas bágoas!.....

—Y-arrepentíchete?

—Escoita:

Esa noite mal fadada

Dixécheme: «Estóu tan limpa

Com' on cristal» ¡Ben falabas!
Por q' á mañá d'o outro dia,
Sin que tí m'as amostraras,

Dios mesmo me dab' as probas
D'a pureza d'a tua alma.

O cristal que tíalcontraches,
Antes de que tíoalcontraras,

Eu ch'o topei, eu ch'o tiven
N'esta mau callosa y-áspora,
Eu fun quen-o viu caíre
Y-eu quen o tirei con rábia,

Sin conecer... ¡malos demos!
Canta grandez' encerraba.

¡Tí sí que sorte tiveches!...

Diol-o quixo y-e moi sábia

Sua divina vontade.

—Quén sabe si me chamaba

Dios pra sí de esa maneira,

Martiño!

—¡Qué dís?... ¡Qué falas?...

—Non xures por Dios, Martiño.

—Pénsas morrerte, rapaza?

—Non; per' a conta éch' a mesma;

Penso casarme!...

—¡Acabáras!

Pois o qu' é por min... agora
Mesmo, si queres.

—Fai falla

Tér dote: o señor Abade
D'aprontarma deu palabra.

—Dote? tí non-a precisas.

—Pois xa che vendin as sayas
Y-o pano de frores... todo,
Pra q' haxa n'a festa gaita.

—¿Logo vas casart' emporra?
S' en ves de vender compraras...

—É que... pr'ó meu casamento
Abóndam' unha mortaxa.

—Óuga! ¿Casárs' é morrere?

—Cando con Crist' un se casa,
Morre pr'o mundo...

—¡Rosíña!

¿Monxa tí?...

—Martíño, cala!

¡Cala... e váite! S' eu non puden
Q' outra felice te faga!

—Y-así... me deixas... Rosíña?...

—Martíño... a Virxe m'o manda!

VIII.

N'esto Rosa arretiróuse
D'a ventana d'o edificio,
Deixando teso, n'a rua
Ó desdichado Martiño.

Páledo, sombrío, atóneto,
Com' on mármore de frío,
Sin pestanexar xiquera
Crabado está n' aquel sitio.

Etonces unha risada
Bulrona chegóull' o oído,
Risada de lobo farto...
Risada de cucudrilo...

—¡Raxo de Dios! dix' ó punto
Todo en cóler' acendido,
¿Quén se rí?

—Xan de Ventraces.

—Tí, ladron d' honras?

—O mesmo.

—Fólgome! Así com' así,
Teño unha deuda contigo
E vóuna cumprir agora.

—Cantas queiras. Veño listo.

- Pois abonda de parola.
 —Abonda, o mesmo che digo.
 —Car' a Soutoverde, Xan.
 —Car' onde queiras, Martiño.

{IX.

Pol-a mañá d'o outro dia,
 N'o monte de Soutoverde
 Por cima de Vilanova,
 Non se cabía de xente.

Alí todos asombrados,
 Rapaces, homes, mulleres,
 Miraban co' a boca aberta
 Unha cousa qu' estremece.

Sobr' o marco d' unh' herdade
 Crabada unha estaca vése,
 E d'éla n'o cuturiño
 Está unha lingua pendente.

Ús din: «Pol-o qu' é de longa
 A d' uha besta parece;»
 Y-outro: «Parec' a d'un porco
 Segun o sangue que verte.»

Estando n'estas liortas
 Sin saber cómo, corréuse

Qu' era de Xan de Ventraças
Aquel cativo presente,
Pois, pol-a mañá moi cedo
Xan, derrengado, morréndose,
Chegou á vila mostrando
Non tér a lingua entr' os dentes.

Cand' esta nova se soubo,
Moitos lástema lle teñen,
Pero moitos mais escraman:
«¡Ben feito, pra qu' escarmentes!»

A xustici' andivo tola
Precurand' o delincoente,
Mais como Xan non falaba,
Non pudo darse co' éle.

Martiño fíxos' o zorro,
E cand' a que tanto quere
Fóis' á Allariz meter monxa,
Él, anamorado sempre,
Fóise detrás, pra vivire
D'o seu conventiñ' enfrente.

¡Probe rapaz! unha noite
D'o frío e triste Decembre,
D'a profesion de Rosiña
Pasados xa catro meses,

Martiño, o pé d'o convento,
Ardend' en morosa febre,
Estaba mirand' á reixa
D'a celd' en que moitas veces
Se lle figuróu de Rosa
Ver o sembrante celeste.

Pensaba que tral-as pedras
D' aquel recinto solene
Haberia quen sentise
D'a mesma sorte qu' él sente,
Sin conecer q' as miniñas
Que a vid' á Cristo ll' ofrecen,
Deixan á porta os amores
Cando n'o clástro se meten.

Nevaba. Mainiñas, mainas,
Quediña, quediñamente,
Iban caíndo... caíndo...
As folepiñas d'a neve.

Moito os ollos arregala
E moito a cabeza ergue,
Pero n'a reixa d'a celda
Nada Martiño destengue.
Semper fitando, fitando,

Nin a refoigar s' astreve,
E por pensar n'a sua Rosa
Hastra d'o frio s' esquece.

Tras unha hora outra hora
Vai pasando lentamente,
Y-él, nin se move d'o sitio,
Nin se coida d' entemperie.

De ves en cand' o coitado
Sin darse conta, estremécese,
Hárripasell' o corpo
E bate dente con dente.

Vales, outeiros e montes
Bórrans' e desaparecen
Y-on branco sudario, triste,
Por todas partes s' estende.

Acolá enriba, n'a reixa,
Tod' é escuridá entramentres;
Nada se sinte, nin nada
Detrás d'os ferros parece.

Martiño n' aquél instante
Ver á Rosa parecéndolle,
Quixo falarlle... e non pudo...
Asuspiróu... e morréuse.

A neve qu' n'él caíra,

Foi facendo d' él á rentes
Unha foxa que o tragaba
Déndesd' os pés hastr' a frente.

Sobr' o seu corpiño morto,
Quediña, quediñamente,
Iban caíndo... caíndo...
As folepiñas d'a neve...

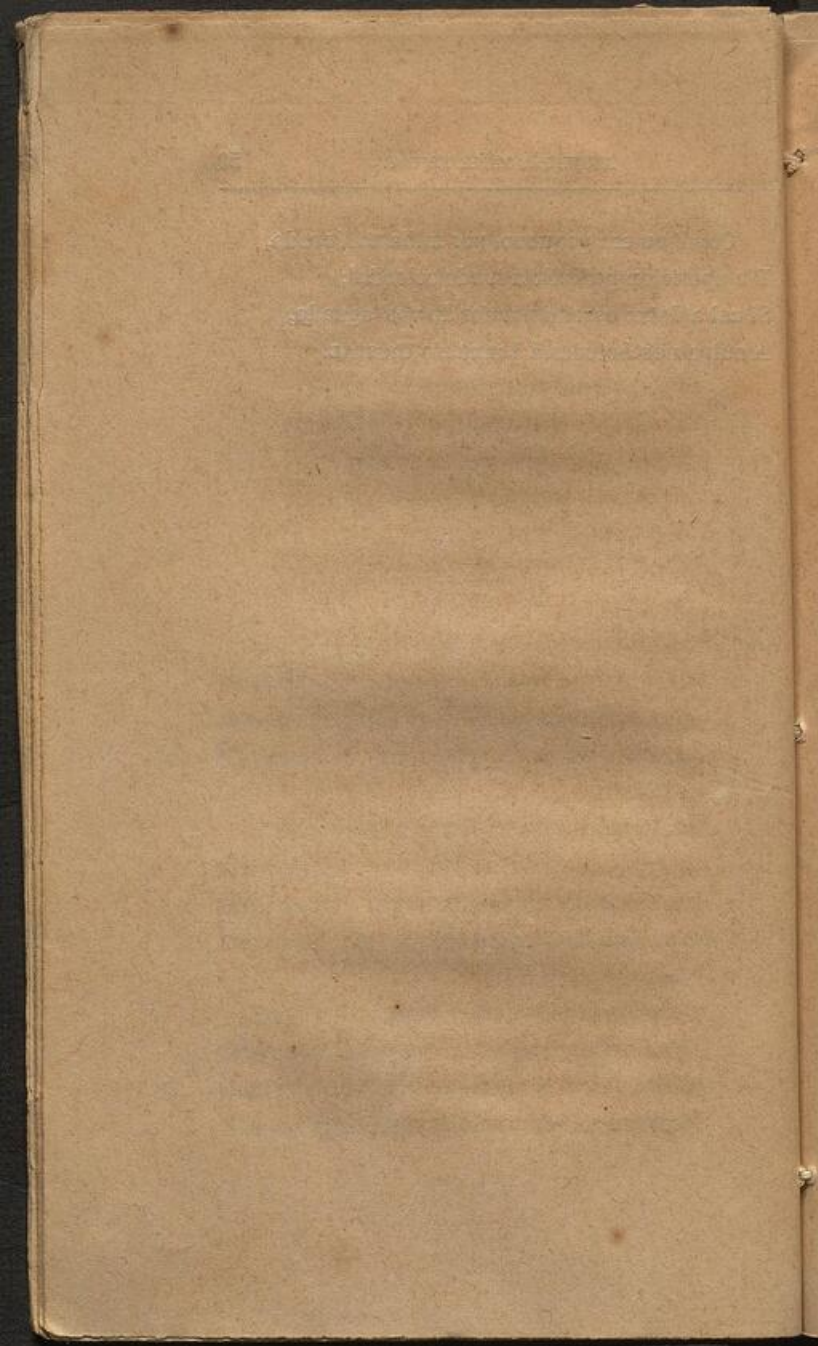
X.

Leutores, s' olvidando d'o mund' os traballiños
Vos fordes de paseo de Vilanova ó val,
Entrade respetosos, entrade caladiños
N'a primoros' ermida d'a VIRXE D'O CRISTAL.

S' escasos de fortuna vicades a sua pranta,
Si a visitála vades faltiños de salú,
Secorrerávos logo a milagrosa Santa;
N'o mundo non hay outra que teña máis virtú.

De tristes agarimo, de probes esperanza,
D'ós namorados guía, sostén d'o labrador,
Canto de Dios quixere, tanto de Dios alcalza;
Non hai quen lle non deba consolos e favor.

Cand' eu era pequeno, por miña nai levado,
D'a aparicion pedínlle a lenda celestial;
Si cal a deixo escrita non for do vos' agrado,
A culpa non botedes á VIRXE D'O CRISTAL.



UNHA BODA EN EINIBÓ.

I

—Cómo te chamas, rapaza?

—Chámome Ádega Silván.

—Ai, Ádega! Entr' esas *silvas*

Quixéram' eu enredar...

Tal dixo á certa miniña
Certo diaño de rapaz,
E dend' estonces antrambos
Quérens' á non poder máis.
Todal-as noites d' inverno
N'as fiadas d'o lugar
Estan de groma e palique
Dend' enton Ádega e Bras;
E non hai festa n'aldea
Nin precesion n'a cibdá,

Donde xuntos non s' atopen
Un galan y-outro galan.

Cand' hai danza n'o turreiro,
E Bras ó turreiro sai,
É sempre Ádeg' a primeira
Que co' él se pon á bailar.
S' éla vai á romaría,
Él á romaría vai;
S' éla dá un ichav' ón cego,
Él outr' ichavo ha de dar;
Y-espello de namorados,
D'o seu cariño en sinal,
S' éla un caravel n'a boca
Leva por cuaselidá,
Él outro caraveliño
Ha de —por forza— levar.

Envexa de tod' as mozas,
Cando xuntos vén ou van,
Moitas ó son d'o pandeiro
Cantáball' este cantar:

«Non te chegues moit' ó lume,
Volvoretiña real,
Non te chegues moit' ó lume,
Mira que te vas queimar.»

Mais fan tanto caso d' ésto,
Tanto d' esto se lles dá,
Como si rousara un carro,
Como si ladrara un can.

Un ano pasóu y-outr' ano
Pr'os namorados en paz;
Si dinantes se querian,
Quérens' hoxe moito máis.
Á lei q' os dous se tiveron,
Temend' ó cabo faltar,
Por que toda corda creba...
Por onde esprica o refran,
Unha miaxa d' estado
Tratand' ó fin de tomar,
Ádega e Bras d' esponsallas
Fixeron xuro formal,
E pra casarse pediron
Lisenci' e vénia á seus páis.

II.

Y-alí van de car' a igrexa
Alí van ambos á dous,

Pol-os dous sogros gardados,
Seguidos de seus abós.
Éla de alegría foncha,
Él morréndose d' amor,
Parecian dous paxáros,
Conform' un d' outr' á caron
Mirábans' á furtadelas
Cal si tiveran rebor.

Ádega estaba tan cuca
Que dab' admiracion:
D' aqueles seus ollos negros
Aumentábanll' o negror
A cófia y-a palramenta
Y-a saya, que negras son.
As mapolas d'os seus beizos
Collian roxo inda mór
D'o colar de coraliños
Qu' o nóivo lle regalóu.

—¡Qué hermosa vas! marmuraban
Detrás d'ela algús chismós:
¡Dio-lo queira que che dure
Moito tempo esa color!...—

Pero s' éla en compoñerse
Puxo tod' o seu teson,
Bras non vai menos composto,
Qu' atrás non se lle quedou;
Pois anqu' era por Agosto
E queima que pasma o sol,
Lev' unha capa tan longa
Que non hai outra millor.
Qué calados n'a camisa!
Qué zapatos de mallós!
Qué cutin o d'a chaqueta!
Qué rizo o d'o pantalón!
Qué ben lle dí a escarapela
Que cusida c'un liñol
Lev' á un lado d'o chapeyo
Desque d'as quintas libróu!
¡Traballos que pr' esculirse
Pasara n' aquel enton!...
¡Meciñeiros qu' o roubaron!
¡Diñeiro que lle custóu!
Mais aquelas agonías
Pasadas, gracias á Dios,
Todo pra Bras hoxe é gloria,
Felicidade y-amor.
A par d' Adega, moi teso,

N'a igrexa o rapaz entróu;
Déull' á noiva auga bendita,
Ouínos o confesor,
E logo, o señor Abade
Botóulles as bendiciós.

Dend' a víspor' avisado,
Por ser d' uso en Einibó,
Está esperand' ós cortexos
O gueiteiro que chegóu
E cando, por fin, d'o tempro
Saíron ambos á dous,
D'a gaita ó *tirililiro*,
D'a caix' ó *tromporrontron*,
Caíndo as doce d'o dia
D' espadaina n'o relós,
Descontr' a casa d'o noivo
A patuleya marchóu.

III.

Mais xa de Bras n'a cociña
Roxe o rixon n'a sarten,
Ferben á cachon os potes
E cheir' aurogo e pixel.

Perparada n' o sobrado
Unha mesa d' oito pés,
Con catro mantés cuberta
Por que non chega un manté,
Fumegan enriba d' ela
Tres barcales, todos tres
De chourizos cugulados,
Lacon e vaca, á escoller.
Panochas por onde queira
De pan albeiro se ven,
Bicas de centeo e millo
Pra gusto de quen quixer;
E n' un currencho, con netos
Alá por corent' e seis,
Toupa de chea unha cántara
De purrela com' a mel.

Chegados á casa os noivos
Y-os cunvidados tamen,
Fixeron a crus n' os pratos
E puxéron' á comer.

¡O q' aquelas probes vellas
N' os seus fillos se revên!
¡Cás' envidian ós casados

Os qu' estan pra merecer!
¡Qué olladas lle botan éla,
Qué olladas lle botan él
Solteiriñas e solteiros
Cando non-os ve ninguén!

Mentras ús falaban y-autros
Non paraban de comer,
Os páis d'os noivos decian
Quediño, con certo aquél:
—O meu... leva unha xugada
Y-on carro... ¿y-a de vosté?
—¡Unha uchíña chea... d' honra!
—Pois mire, abóndalle ben;
Por q' ond' hai honra e saúde
Estánll' os millores bés.

Perdidos un pol-o outro,
Tras d'unha vez outra vez,
Os noivos chuscans' o ollo,
Com' o qu' a cousa non quer.
Alá, debaixo d'a mesa,
Rebulía non sei qué
Qu' Adega púñase roxa,
Roxa com' on caravel...

—Marcha can, deci' onha vella,
¡Hor' o demo onde te vés!
Váite roer pr' outro lado,
¿Ou sei que tes gana de...

N'esto, o viño comenzaba
N'as cholas á remexer,
E bébedos éles y-élas
Todos puxéron' en pé;
Y-as xerrás levand' a boca
Y-escurrichand' o pichel,
Ó son pecador d'a gaita
Que toca tocalas cen,
Os convidados brindaron
D'esta maneira cortés:
«¡Viv' a noiva! ¡Viv' o noivo!
¡Vivan homiñ' e muller!
¡Por moitos anos se gocen,
Por moitos anos, amen!»

IV.

A francachela acabóuse,
Qu' afé que non foi ruín;
Xa é de noite: a branca lua

Alá d'o ceo n'os confís,
Entr' un enxame d' estrelas
Com' almendras d' Allariz,
Inda loce que parece
Un pandeiro de marfin.

De frescos cheiros cargada
Pasaba soprand' a brís
Y-os paxariños n'as pólas
E n'as chousas a perdiz,
Nos seus buracos os grilos
Y-as ovellas n'o cubil,
Ús cos seus roucos cantares
Y-autros con trinos xentís,
Compuñan unha armunía
Qu' era o qu' habia qu' ouir!

Parece qu' a Natureza,
Nai querendósa e felís,
Daba o paraben ós noivos,
Qu' eran esposos por fin.

Miráinos! Ó son d'a gaita,
D'o bombo e d'o tamburil,
Estan bailand' a muiñeira
Él y-éla ó pé d'o patin.
¡Cóm' él torce aquelas pernas!

¡Cóm' éla estroza o mandill!
¡Cómo recoll' él a faixa!
¡Cóm' éla move os cadrís!

Arredor d'eles, en roda,
Mozas e mozos alí
Bailan tamen, entramentres
Que pegando atruxos mil,
Esmoen o pan da boda
Un fato de pelingrís.

Tant' alegría mirando
Os vellos sin dentes rín,
E senten non tel-as pernas
Pra choutar e rebulir.

Érguen cen nubes de polvo
Co'as chancas os bailarís,
E tanto castañetexan,
Que naide s' entende alí.

Gueiteiro que máis ben toque
Nunca en Einibó se víu,
Qu' anque toc' á secas, toca
Que non hai máis que pedir.

Vendo como repinica
N'aquel punteiro sutil,

Todos quédans' asombrados
Un istante sin sentir;
E cand' ó cabo, repostos
D'o asombro, volven en sí,
Perguntan todos:—¿Y-os noivos!

.....
¡Vai bôa! Nin c'un candil.

O GUEITEIRO.

"Sempre pol-a vila entraba
Con aquel de señorío."

Rosalta Castro.

Déndesd' o Lérez lixeiro
Ás veigas qu' o Miño esmalta,
Non houbo n' o mund' enteiro
Mais arrogante gueiteiro
Qu' o gueiteiro de PENALTA.

Sempre retorced' o bozo,
Erguida sempr' a cabeça,
Daba de miral-o gozo.
Era un mociño... ¡qué mozo!
Era unha peza... ¡qué peza!

Despois d'o tempo pasado,
Pasado pra non volver,
Com' on profeta ispirado,
Inda m'ó parece ver
N'a festa d'o San Trocado.

Calzon curto, alta monteira,
Verde faixa, albo chaleque
Y-o pano n'a faltriqueira,
Sempre n'a gaita parleira
Levaba dourado fleque.

Non houb' home máis cumprido
N'o mundo, de banda á banda,
Nin rapaz máis espilido,
Con máis riqueza vestido,
Nin de condicion mais branda.

Pr'as festas e romarías
Chamado, todol-os dias
Topábase donde queira,
Anque por certas porfías
Solo tocaba a muiñeira.

Pois, como poucos teimado
Cand' unha venta lle pega,
Xura que, pr'o seu agrado,
Non se ten ind' enventado
Música como a gallega.

Neno er' eu cando él vivia,
Mais non-o podo esquecer.
¡O qu' él n'a gaita sabial
¡O qu' él c'os dedos podia
N' aquel punteiro facer!

Cando n'as festas maores
Era esperado o gueiteiro,
Botábanll' as nenas frores,
Ledas copras os cantores,
Foguetes o fogueteiro.

Tras d' él, en longa riola,
D'a gaita o compás levando
Con infernal batayola,
Iban corrend' e choutando
Os rapaciños d'a escola.

Nunca se puido avriguar,
Véndolla repinicar,
Por qué, o son d'a gaita ouindo,
Cantos bailaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Pero cand' él n'o turreiro,
Cal n'a trébede a Sibila,
Pegaba o pio primeiro,
Daban ó vento o sombreiro
Todol-os mozos d'a vila.

Comenzado o baile enton,
Cousa era pr' admirar
Aquel sembrante bulron,
Aquel aire picaron
Y-aquel modo de mirar...

Y-era de ver con qué frazas,
Sin facer pausas, nin guiños,
Nin caso d'as ameñazas,
Furtaba un bico as rapazas
D'os noivos diant' os fociños.

Ninguén soubo frolea
D'o xeito qu' él froleaba:
Verll' a muiñeira botar,
Era unha nube mirar
D' anxeliños que pasaba.

Xentíl, aposto, arrogante,
En cada nota o gueiteiro,
Ceibaba un limpo diamante,
Que logo n'o redobrante
Pulía o tamburileiro.

¿Qué Orfeo se lle igualaba,
Si mesmo, dentro d'o fol
Que c'o cóbado apertaba,
Parecia que cantaba
Escondido un rousiñol?

Músic' ón tempo e poeta,
Algunha fada sacreta
Tiña con que comovia,
Pois nunca d'unha palleta
Safu tan doce armonía.

Tocaba... e cando tocaba,
O vento que d'o roncon
Pol-o canuto fungaba,
Dixeran que se queixaba
D'a gallega emigracion.

Dixeran que esmorecida
De door a Pátria nosa,
Azoutada, escarnecida,
Chamaba, outra *Nai chorosa*,
Ós filliños d'a.sua vida...

Y-era verdá. ¡Mal pocada!
Contr' on penedo amarrada,
Crabad' un puñal n'o seo,
N' aquela gaita lembrada
Galicia era un Prometeo.

Un Prometeo cantando
Eternas melanconías;
Sempr' un consolo agardando
E sempr' as bágoas chorando
D'o desdichado *Macias*.

Por eso, cand' á tocar
Se puña o gueiteiro lindo,
Cantos viñan pra bailar,
S' escomenzaban sorrindo,
Acababan por chorar.

Por eso, en vilas y-aldeas,
Por xentes propias y-alleas
Era aquel home estimado,
E por todos saudado
En camiños e vereas.

Por eso, dond' él chegaba
Dábanlle citas d' amores
As mozas por qu' él toleaba,
E sempr' á mesa xantaba
D'os abades e priores;

Que dend' o Lérez lixeiro
As veigas qu' o Miño esmalta,
Non houbo n'o mundo enteiro
Máis arrogante gueiteiro
Qu' o gueiteiro de PENALTA.

For the year ending 1880
the sum of £1000
was paid for the purchase
of the land at the rate
of £100 per acre.

The sum of £1000
was also paid for the
purchase of the land
at the rate of £100
per acre.

The sum of £1000
was also paid for the
purchase of the land
at the rate of £100
per acre.

The sum of £1000
was also paid for the
purchase of the land
at the rate of £100
per acre.

A PRIMAVEIRA.

*Ahí ven o tempo de mazar-o liño,
Ahí ven o tempo d'o liño mazar;
Ahí ven o tempo, rapazas d'o Miño,
Ahí ven o tempo de se espreguizar.*

(Cantar d'o povo).

Com' a miniña tola
Que sai por ves primeira
Con dengue e muradana
Pr'a festa d'o lugar,
Así, xentil y-aposta
Vai vindo á Primavera,
Grinaldas de craveles
Vertend' ó seu pasar.

Xa encima d'os penedos
Non berra o graxo rouco,
Q' alá n'as negras noites
As névoas espallóu,
Nin funga n'as troneiras
O son d'o vento louco,
Que cántigas de bruxas
E trasgos remedóu.

Xa s' ouce o pio alegre
D'o paxariño terno,
Perdidol-os seus ollos
N'a estrela d'a mañan,
Y-as nubes sacudíndose
D'as brétemas d'o inverno,
Vestidas d' ouro e nacre
Pol-o hourizonte van.

Os álbores espidos
De fruto e de ramaxe,
Cubertos xa de folla
Comenzan á dar fror;
Y-á sombra agachapado
D'o prácido follaxe
Mentras q' o gando garda
Fai chifros o pastor.

Ya d' amarelo e branco
Se pintan os outeiros,
Xa nacen n'as silveiras
As froles de San Xoan;
Xa crecen n'os valados
As hedras y-os loureiros,
Xa ten carrouch' o millo,
X' as vides gromos dan.

Ahí ven pr'os probes vellos
Sin sangue xá e sin vida,
A fogueirada ardente
Qu' esparxe a lus d'o sol;
Ahí veñen pr'os poetas
D' ispiracion garrida
As cheirosiñas auras
Y-a vos d'o rousiñol.

Ahí veñen pr'os cortexos
As noites feiticeiras
D'os fúlxidos luceiros
O maino relumbrar;
Ahí veñen pr'os rapaces
As moras d'as silveiras,
Y-o tempo d'os gandulos
Que niños van buscar.

Ai, estacion frorida,
Gallarda Primavera,
Quén pra botarche copras
Tivera o que non ten!..
C'o corazon ferido,
Sin lira garruleira,
Quén te cantóu, hermosa?...
Quén te cantóu?... ¡Ninguén!

O MAYO.

*Aquí ven o mayo
De frores cuberto.
Puxéronse á porta
Cantándome os nenos;
Y-os puchos furados
Pra min estendendo,
Pedíronme crocas
D'os meus castiñeiros.*

Pasai, rapaciños,
Calados e quedos;
Q' o qu' é pol-o d' hoxe
Que darvos non teño.
Eu sónvol-o probe
D'o povo gallego:
Pra min non hai mayo,
Pra min sempr' é inverno!...

Cand' eu m' atopare
De dônos liberto
Y-o pan non me quiten
Trabucos e préstemos,
E com' os d'o abade
Frorezan meus éidos,
Chegado habrá estonces
O mayo q' eu quero.

Querédes castañas
D'os meus castiñeiros?:
Cantádeme un mayo
Sin bruxas nin demos.
Un mayo sin segas,
Usuras, nin preitos,
Sin quintas, nin portas,
Nin foros, nin cregos.

BEN CHEGADO.

¡Qué doce e deleitoso
É d'un pai o desvelo, cando á veira
D'o seu leito d' esposo,
Vai oír pracenteira
D'o seu primeiro fillo a vos primeira!

¡Qué argullosa ufanía,
Qué mundo d' ilusiós e de contento
Acode á fantasía,
Y-en tan felís momento
Encolle o corazon y-o pensamento!

Hém' aquí retirado
D'o meu lar n'o currunchu escurecido,
Contando, ó son pausado
D'a péndola, o batido
D'o corazon, d'amor estremecido.

Chega hastra min, profunda,
Com' a tétrica queixa lastimada
De cerva morimunda,
Solouzante e cansada
A vos dôrida d'a muller amada.

Mais, d'os seus beizos roxos
Envolto n'os suspiros d' amargura,
Trégola ós meus enoxos,
Un ánxel d' hermosura
Bríndam' eterna, celestial ventura.

Ah! Deixa que treidores
Ceben en tí, muller, sua saña impía
Os maternás doores:
Que canto máis sombría,
Máis tras d'a noite nos feitiza o día.

Sôfre en calados ayes
O mais grande tormento conecido;
Sôfre!... Mañan, quizayés,
Darás por ben sofrido
Ese, que á ningun outro é parecido!

¿Quén sabe, ó fin, s' estrela
Que vai lucir n'o noso triste ceo
Purísima e sinxela,
Astro chegará á ser que de lus cheo
Os nosos dias enfeitice arreo?

¿Quén sabe si, puxante,
Esa pranta que brota hoxe d'a terra,
Erguéndose trunfante
Sobre canto de podre e ruin encerra,
Árbol será de paz tras tanta guerra?

Ven, fillo d'a miñ' alma;
Chega, chega e non tardes, meu querido:
A humanidá sin calma,
O mundo en servidume sumerxido,
Nádo inda non, saúdante ben vido.

E ben chegado seas
Ó meu cólo tamen, ¡miña delicia!
Qu' inda mesmo sin vida me recreas,
Falangueira e propicia
Á miña amant' e paternal caricia!

Namentres, noite, pasa,
Pasa, eses teus luceiros apagando:
Linda é a lua; mais sua lus escasa
Agoiro fôra infando
O berze d'o meu neno alumeando.

Pasa, noite d'as fadas,
En que Dios dorme e s'acobarda a xente;
Qu' as párpedas pechadas
D'o meu rolo inocente
Quérense ó rayo abrir d'o sol fulxente.

Ouh, soll Ti que atesouras
A lus que esparxe a brétema sombría;
Tí, qu' os outeiros douras
E inundas d' armonía
O ceo, a terra, o mar, a tarde, o dia:

Pol-a xigante lomba
Érguete a ver o meu miniño, quedo,
Cal namorada pomba
Que pol-a mañá cedo
Léva ós fillos calor n'o pico ledó.

D'o mundo n'os lumiales,
Ouh, sol! o neno espera
Teus rayos celestiales...
¡Si cara á tí nacera
Non cara á noite, cara á tí correra!

Que cand' eu á ésta vida
Abrin os ollos, triste noite escura
Cubríume enloitecida,
E d' esa noite impura
Ind' os crespós arrastro y-a tristura!

1860

Received of the
Hon. Secy of the
Treasury
the sum of
\$1000
for
the purchase of
land in
the
District of
Columbia
for
the
National
Academy of
Sciences
and
Arts
and
Letters
of
the
United
States
of
America
this
1st
day
of
January
1860

Aii...

Cómo foi?... —Eu topábame fóra
Cand' as negras vixigas lle deron;
Pol-o arámio sua nai avisóume
Y-eu vínme correndo.

Coitadiño! Sintindo os meus pasos,
Revolvéu car' á min os seus ollos.
Non me víu... e choróu... ai! xa os tiña
Ceguiños de todo.

Non m' acordo que tempo m' estiven
Sobr' o berze de dôr debruzado;
Solo sei que m' erguin c'o meu neno
Sin vida n'os brazos...—

Volvoreta d' aliñas douradas
 Que te pousas no berze valeiro,
 Pois por él me pergúntas, xa sabes
 Qué foi d'o meu neno.

N'A MORTE DE MIÑA NAI.

Doce malenconía, miña musa,
D'o meu espírito noiva feiticeira,
Déixame q' hoxe n'o teu cólo dorma
Sono de pedra!

Nunca, reiciña, nunca com' agóra
Fálla fixéronm' os teus bicos mornos:
Choveu por min chuvia de sangue e trayo
Frio n'os hosos.

Quéntame tí, que tiritando veño,
Tí, que d'o peito curas as feridas,
Amiga xenerosa d'os que sôfren,
Malenconía!

Tôpe miñ' alma, á sombra d'os ciprestes
Q' os tristes ermos d'as tuas illas cobren,
O esquecemento qu' en ningures hacho
Pr'os meus doores.

Fai qu' ó rumor d'os teus regueiros, brando,
S' adormezan meus tristes pensamentos.
¡Son un hôrfo!.. Agarímam' ó teu cólo...
Xa outro non teño.

Xa outro non teño en que pousal-a frente,
Pol-as agurras d'o pesar sulcada,
Xa outro non teño q' amargura enxugue
D'as miñas bágoas!

Nai, ¡adorada nai!, mártir escura,
Branca pombiña, arruladora e tenra,
Ai! Si souperas como me deixabas...
Non te morreras.

Dende que te perdin, a terra, o ceo,
Todo é pr'a min d'a mesma côr d'a morte.
O sol non m' alumea, nin os campos
Pr'a min tèn frores.

Cal sobr' os condenados a pauliña,
Caíu sobre miñ' alma eterno loito;
Todo m' amarga, hastr' o aire que respiro;
Dáname todo.

D'o corazon fuxíume esa alegría
Qu' é n'as frores aroma e vos n'os páxaros,
Y-andan por dentro d'o meu peito os corvos
Arrevoando.

¡Cómo recordo aquelas noites craras
En q' ó fulgor d'a prateada lua,
M' arrulábal-o sono, d'os teus cantos
Co'a doce música!

¡Cómo recordo aquelas tardes tristes
En qu' os tronos sintindo, rezabámos
Por que Dios leve ós probes mariñeiros
A porto salvo:

Pol-os necesitados camiñantes,
Pol-os vellos sin pan e sin abrigo,
Pol-os nenos sin pai... abandonados,
Com' os teus fillos!

Ai! Eu tamen rezar quixera agora
Por tí, de tanto amor en xusto pago;
Mais dende que te fuches, miña rula,
Teño un cansacio!...

Malenconía, musa d'os doentes,
D'o meu espírito noiva feiticeira,
¡Déixame q' hoxe n'o teu cólo dorma
Sono de pedra!

ÓS MOZOS.

¡Qué triste está a aldea,
Que triste e que sola!
A terra sin frutos, a feira sin xente,
Sin brazos o campo,
Sin nenos a escola,
Sin sol o hourizonte, sin fror a semente!

A pedra y-as nubes
A sembra arrasando,
Agoiran un ano de fame sombría;
Sin pan os labregos,
Nin herba pr'ó gando,
¿Qué vai á ser d'eles n'a crua invernia?

Manadas famentas
De lobos montesos
Baixaron d'as chozuas n'a noite calada,
E, postos en ringla,
C'os ollos acesos
Azanan d'os probes pr'a porta pechada...

Moziños honrados
De sangue bravía,
Si ó mal d'os petrucios non fordes alleos,
Librádeos d'a morte,
Facéi montería
N'os lobos d'a terra, n'os lobos d'os ceos.

CÁNTIGA.

N'o xardin unha noite sentada
Ó refrexo d'o branco luar,
Unha nena choraba sin trégoas
Os desdés d'un ingrato galan.
Y-a coitada entre queixas decia:
«Xa n'o mundo non teño ninguén,
Vou morrer e non ven os meus ollos
Os olliños d'o meu doce ben.»

Os seus ecos de malenconía
Camiñaban n'as alas d'o vento

Y-o lamento

Repetía:

«Vou morrer e non vén o meu ben!»

Lonxe d'éla de pé sobr' a popa
 D'un aleve negreiro vapor,
 Emigrado, camiño d' América
 Vai o probe, infelís amador.
 Y-o mirar as xentís anduriñas
 Car' á terra que deixa cruzar:
 «¡Quén pudera dar volta, pensaba,
 Quén pudera con vosco voar!...»

Mais as aves y-o buque fuxian
 Sin ouir seus amargos lamentos.

Sólo os ventos

Repetían:

«Quén pudera con vosco voar!»

Noites craras, d' aromas e lua,
 Desde enton ¡qué tristeza en vos hai
 Pr'os que viron chorar unha nena,
 Pr'os que viron un barco marchar!...

D'un amor celestial, verdadeiro,
 Quedóu solo, de bágoas á proba,

Unha coba

N'un outeiro

Y-on cadavre n'ó fondo d'o mar.

A IGREXA FRIA.

Por cima d'os agros,
D'o monte n'ó medio,
Levántase ainda
Hidrópico e negro,
Cal xigante hipopótamo morto,
De vermes cuberto,
Rodeado de trévoas e gramas,
O lombo deforme d'o vello mosteiro.

D'as torres as rexas
Agullas de ferro,
Queixarse parecen
D'a marcha d'os tempos;
E de cote paradas e inmóbres,
Semellan os dedos
D'unha mau de Titan q' anda en busca
D'o rayo que tarda d'as iras d'o ceo.

Dend' a alta campana
Cái inda en anélos
A forte cadea
Con triste bambeo.
Cando á posta d'o sol, d'as montanas
Azótana os ventos,
Unha serpe arromeda encantada
Que gard' as rüinas fungando e tecendo.

Os pelos de punta
N'a mau c'un coitelo,
Co'a sangue lixado
D'os probes viaxeiros,
Tempos houbo en q' aquí buscar viña
Seguro y-achego
O ladron d'os camiños, q' os frades
Q' a Praga queimaban, en salvo puxeron.

De monxe vestido
Com' éles o reo,
De réprobo á santo
Pasóu n'un dia mesmo;
E, d'a gorxa que ser debería
Tallada n'un cepo,
A pauliña saíu qu' escomulga
Ó insine Colombo y-ó gran Galileo.

As virxes, forzadas,
Os probes, valeiros,
Pedian namentres
Secorro e romedio;
Y-a xusticia, escudeiro mal pago
D'o crime sanguento,
D'o sagrado n'a porta quedaba
De rabia e de cólara os dentes batendo.

—
N'os meus solitarios
Nouturnos paseos,
Sucédem' ás veces
Chegar ó mosteiro;
E caretas facédom' estonces
D'a lua ó refrexo,
Unha negra vision, d'entr' as ruinas,
¡Qué tempos! me dice, y-eu digo: ¡Qué tempos!

SAÚDO.

¡Ouh, meiga cibdá d'a Cruña,
Cibdá d'a torre herculina,
De xeneraciós recordo
Máis fortes q' as d' hoxe e n dia;
Cibdá que por sobr' os mares
Érguel-a cabeza altiva
Cal onte n'as tuas murallas
O brazo de MARIA PITA,
¿Qué tés n'ese teu recinto,
Que tés pr'os que te visitan,
Que conecerte non poden
Sin que deixarte non sintan?
Tempos houbo en que revolto
N'a louca redemuña
Que pol-a terra me leva
En direucion nunca fixa

Dia e noite alumeado
Por unha estrela maldita,
Deixando d'os patrios lares
As gasalleiras dilicias,
Pisei teu chan, de camiño
Pra máis aleixados crimas.

Páxaro novo, soñara,
Cando nin pruma inda tiña,
Voär d'un ceño en procura
Máis grande q' o de Galicia;
Pero non ben d'as tuas prazas
Pasei sobr' ás pedras limpas,
Non ben d'esos teus verxeles
Os frescos cheiros sentira,
D'os teus aires namorado
Que embebedan e feitizan,
Renunciei terras estranas
Y-amor pedínche e caricias.

Nai cariñosa, tí décheme
Canto dar-me enton podias:
Consolo pr'as miñas bágoas,
Pr'os meus males medicina;
E inda esquecerme non poden
D'as tuas saladas brisas,
Que m' ourexaban á fronte

Por fogo de febre ardida.

Era eu neno, sí, moi neno,
E por esas prayas iba
Collend' o nacre d'as cunchas
Que n'as tuas orelas brilan.
Risoñ' o sembrante murcho—
Que xa murcho enton o tiña—
N'un bote me bambeaba
D'o Orzan sobr' as ondas rizas.
Ai! N'ese mar tormentoso,
Que non de Tirteo n'a lira,
A estrofa enérxica e fera
D'a libertá deprendía.

Dotáronme d'alma ardente
As auras que che dan vida;
De firmeza n'o infortunio
Os pedróuchos d'as tuas illas.
Tí fuches quen me falaches
D'estrana maneira mística,
D'este santo amor d'a patria
Que se sente e non se esprica.

Era eu neno, sí, moi neno,
Cando por teu chau corria,
Hóspede q' inda sin nome
Regalabas compasiva...

Cruña, Cruña! Cal fuxiron
Aqueles prácidos dias.
Hoxe non me coneceras—
Tan outro son—si me viras.

Alma vella en corpo novo,
O q' un recordo ch' envía,
Dinantes que dependure
D'un negro cipreste a lira,
Cantarche quixera cántigas
De tantos feitizos dinas;
Mais miñ' arpa non ten cordas
D'amores nin d'alegrias,
E solo tristes salayos
As poucas que quedan guindan.
Recólleos, cibdá sagrada;
N'eles os cariños vibran
De miñ' alma que t'adora,
De meus beizos que te bican.

NOUTURNO.

D'a aldea lexana fumegan as tellas;
Detrás d'os petoutos vai pódos' o sol;
Retornan pr'os éidos co'a noite as ovellas
Tiscando n'as veiras o céspede mol.

Un vello, arrimado n'un pau de sanguíño,
O monte atravesa de car' ó piñar.
Vai canso; unha pedra tepóu n'o camiño
E n'éla sentóuse pra fólgos tomar.

—Ail dixo, qué triste,
Qué triste eu estou!
Y-on sapo q' o ouía
Repuxo:—*Cró! cró!*

Ás ánemas tocan!... Tal noite com' ésta
 Queimóusem' a casa, morréum' a muller;
 Ardéum' a xugada n'a corte y-a besta,
 N'a terr' a semente botóus' á perder.

Vendin pr'os trabucos vacelos e hortas
 E vou pol-o mundo d'enton á pedir;
 Mais cando non topo pechadal-as portas
 Os cáns sálenm' élas e fánme fuxir.

Canta, sapo, canta:
 Tí y-eu somos dous...
 Y-o sapo, choroso,
 Cantaba:—*Cró! cró!*

Soliños estamos antrambos n'a terra,
 Máis n'éla un buraco tíalcontras y-eu non.
 A tí non te morden os ventos d'a serra
 Y-á min as entranas y-os hosos me ron.

Tí, nádo n'os montes, n'os montes esperas,
 De cote cantando, teu térmeno ver;
 Eu, nádo entr'os homes, dormento entr'as feras,
 E morte non hacho, si quero *morrér*.

Xa tocan... Recemos,
Que dicen q' hai Dios!...—
Él reza y-o sapo
Cantaba:—*Cról cról!*

A noite cerraba, y-o rayo d'a lua
N'as lívidas cumes comenza á brilar;
Curisco que tolle n'os álbores brua
Y-escóitas' ó lexos o lobo ouvear.

O probe d'o vello, c'os anos cangado,
Erguéuse d'a pedra y-o pau recadóu;
Viróu par'os ceos o puño pechado
E car' ós touzales rosmando marchóu...

C'os ollos seguíndo-o
N'a escura estension,
O sapo quedóuse
Cantando:—*Cról cról!*

1850

John Smith
100 Main Street
Boston, Mass.

Dear Sir,
I have the honor to acknowledge
the receipt of your letter of the
10th inst. in relation to the
above named matter.

I have conferred with the
proper authorities and
will be glad to comply with
your wishes in this regard.

Very respectfully,
John Smith

Yours truly,
John Smith

MIRAND' Ó CHAU.

(IMITACION DE BERANGER).

Dios, non atopando
Cousa en qu' entreterse,
Farto d' estar sólo
Cavilando sempre
En forxar cadeas,
Traballos e pestes;
A razon buscando
Y-a causa en que pende
Que tan poucas almas
Pol-as portas ll' entren,
D'o seu paradiso
Deixand' os verxeles,
Saléu de apaseo

Certa mañá quente,
D'o reuma e d'a gota
Por espaxarse.

Como é xa velliño
Y-o coitado vése
Tocante á saúde
Moi pouco valente,
Cansós' ós dous pasos;
Mais com' alí arrentes
Topase un asento,
Sentóuse y-alegre
Por cima d'as nubes
Asomando a frente
Y-a terra buscando
C'os ollos celetes,
—*Caráspeta!* dixo
Falando entre dentes:
Si dou c'o ese mundo
Q' o demo me leve.

Debéu d' atopalo,
S' o conto non mente,
Por qu' él d' alí á poco
Quedóu com' a neve,
C'os ollos crabados

Que espantan e feren,
N'un bulto qu' iñoro
S' é d' home ou de verme.
Miróuno dispacio
E v'íu qu' era un ventre
Co'as sedas vestido
Máis ricas d' Oriente.
N'un sólio sentado
Qu' envidian os reises
Y-en capa revolto
De tépedas peles,
Ceibando saudabres
Arrotos d' henchente,
D'a terra, sua escrava,
Recoll' os presentes;
E si hai algun louco
Que, pròbe ou rebelde,
Diñeiro non teña
Y-á dárlllo se negue,
O ventre que, mudo,
Falar sabe ás veces,
Con solo que diga:
«Pauliña n'ó herexe!»
O herexe é borrado
D'a lista d'a xente.

Mirand' éste mónstro,
 Dios dixó entre dentes:
 —*Bah, bah!... Si tu est Petrus,*
Q' o demo me leve.

Volvend' á outro lado
 Sua testa solene,
 Miróu levantarse
 Rodeado de plebe
 Qu' espera ó verdugo
 D' él ríndose mentres,
 O pau—a cucuña
 D'a festa d'os xueces.

A vítima chega:
 Quizáis é un imbécil,
 Quizáis nacéu tolo,
 Quizáis é inocente!...
 Millor que matálo,
 (Q' a mort' é un berze,
 Dond' home, gran neno,
 Descansa pra sempre)
 Millor que matálo,
 Tal ves conviñese
 Metélo n'o fondo
 De catro paredes,

Ou, preso ónh' argola
Q' á terra o suxete,
Mandálo abrir montes
E furar tunéles,
Dicíndolle: «sófre,
Traballa e manténte,
Y-a libertá chora
Que tí non quixeches.»

Mais, non; é preciso
Que morra o que peque,
Y-o criminal morre...
Y-o crí me repétese.
Parvo á tal escándalo,
Dios dixo entre dentes:
—*Si ch' esto é xusticia*
Q' o demo me leve.

Suspenseo y-atóneto,
Non lexos moverse
Miróu de labregos
Un fato misérrime.
De malas patacas
Mantidos con leite,
Máis ben que non homes,
Pantasma parecen.

De cote fozando
N'a codia terrestre,
Toupeiras humanas
Que furan as seves,
O sangue d'as venas
Perdend' á torrentes,
Traballan sin folgos
Un chau que n'é d'éles.
Traballan... y-o fruto
Que tras doce meses
De loita, recollen
D'os éidos que atenden,
Metá pr'ó *dominio*,
Metá pr'ós lebreles
D'o fisco e d'a curia,
Todiñol-o perden,
Quedándose' ó cabo
De tantos riveses
Sin pan pr'os seus fillos,
Nin grau pr'á semente.
Y-en tanto n'a aldea
Tod' esto acontece,
«Leis hai, dín os ricos,
Q' ós probes protexen...»
—*Qué leis, nin qué rayos!*

Dios dixo entre dentes,
Si valen tres pitos
Q' o demo me leve.

Non pára inda n'esto
O q' o chau ll' ofrece;
Q' a través mirando
D'as suas gafas verdes,
VÍu deitarse méndegos
Que s' erguen marqueses:
Tal clás d' escrituras
Firmar indixentes,
Q' ó cabo d'un ano
Non teñen albergue:
Soldados cobardes
Chegar á ser xefes,
E morrer sin gloria
Os máis grandes héroes:
Pasar por honrados
Os q' honra non teñen,
Por santos os pillós,
Por xustos os débles:
Subir ós altares
Os q' á forza deben
Y-arrastrar carroza

Quen debe un grillete:
Chegar á podrosos
Venteiros d'aceite,
E comprar o ceo
Prestando á intereses.
Vend' esto, Dios dixo
Contr' o seu chaleque:
*—Si ch' outra vin nunca
Q' o demo me leve.*

Con noxo deixando
Tantas cativeces,
Inda n'outras cousas
Paróu Diol-as mentes.
Viu malos governos
Que falsos y-aleves
C'o xugo d'os povos
Engordan e crecen;
Cregos que, feroces
Como cáns doentes,
C'un fusil ó lombo
Predican ós fieles;
Ricos que roubando
As gabetas henchén;
Médecos d'as quintas,

Que dan por encrenques
(Mediante catr' onzas
Cando non son sete)
Moziños, q' ó cabo
Tocan o pendengue
A seus pais perdendo
C'o aforro que perden:
Homes esfameados,
Emporras mulleres,
Espigados nenos
Que non saben lére,
Y-en fin, tantas cousas
Que non deben verse,
Que Dios, harripiado,
Y-as cruces facéndose,
Conecid' a causa
De q' o inferno medre,
Metéuse n'a groria
Decindo entre dentes:
—*S' eu fixen tal mundo*
Q' o demo me leve.

AS CARTAS.

I.

- Fênde, nena, esa foupa, e bota leña
Pr' a q' arda ben o lar:
Teu pai ven esta noite, e cando veña
Váise querer quentar.
- Diol-o saque con ben d'esta xornada!
—Amen, filliña, amen!
Xunta, xunta esa cinza esparramada
Pra que se quente ben.
- Cántas bestas levou?—Todal-as suas
Y-os potros de Pardal.
- Pois d'esta somos ricos... Sete e duas
¡Nove cargas de sal!

- Ricos?... Ai, ogallá! nadia ch' é rico
C'o esta contribucion.
—Nove cargas de sal á tres e pico,
Cántos pesos compón?...

II.

Así, ó calor d' amortecida lume
Falaban filla e nai,
Mentras, c'o vento reloitando, o fume
Pol-a troneira sai.

E d'un candil, com' o candil d'a morte,
Ó fusco resprandor,
Buscóu a nai n' unha baraxa a sorte
De seu ausente amor:

III.

.....
Alegre, por camiños, n'a de copas
Pensando... Esta son eu—
Por entr' homes d' espadas... ¿Serán tropas?—
Con fortuna rompeu...

Rompéu?... Pois asosega, non t' espantes,
Nin tremas, corazón.

No... ben mirado, as cartas pr'os amantes
Qué gasalleiras son!

*Peligros con vitoria, cavilando
En prendas de valer...*

Logo salvárons' él y-o contrabando?...
¡Quén ch' o verá correr!

Pero, cala! *Tras d' él, con picardia,
Catr' homes d' armas van:*
Disgracia n'unha vreda—¡Ave Maria!
¡Qué cousas m' hoxe sãn!

Bah! Por forza anda mal esta baraxa.
¡Mália quén' inventou!
Sempre prenosticándom' a mortaxa,
E sempre m' engañou.

Non-o digo?... Petando están á porta.
Vai abrir, nena, vai,
Entramentres q' atizo a lume morta
Pra se quentar teu pai.

.....

IV.

¡Non mintían as cartas, non mintían!
Cand' a miniña abríu,
Dar créto, afé, seus ollos non podían
Ó q' alí estonces víu.

Pol-os gardas fronteiros atrapado
Vindo de Portugal,
Entróu, sobr' unha besta esmiolado,
O traficante en sal.

PELEGRINOS, Á ROMA!

A ira de Dios, en labarada ardente,
Cinguíu d'o Vaticano a cima escura
Y-endómeta, estralante, xorda, dura,
Prendeu d'o falso Cristo n' aspra frente.

Queimad' o altar, sin sólio en que s' asente,
Rodóu por terra o ídolo d' altura,
Y-a boca abrindo desdentada e impura
«Valéime aquí!» berróull' á turba crênte.

Romeiros, acudí!... Sinistro e fosco,
O incendio crece q' a razon atiza;
Cai o Papado, a Fé cheir' á chomoseo!

Acudí, peregrinos!... que n'a liza
Que contr' a Libertade abríu con vosco,
A besta apocalíutica... aguniza.

THE HISTORY OF THE

... of the ...

... of the ...

... of the ...

... of the ...

SÓLA.

Sóla!... tan sola, cando todos antes
Tras d'ela viñan con lascivo ollar,
D'os seus beizos purísimos y-amantes
A virxinal surrisa por buscar!

Tan sóla... cando todo parecía
Un concerto inmortal d'ela arredor,
Unha celest' e branda sinfunía
De garruleiros páxaros d'amor!

Morrer n'o fogo d'a ilusion primeira,
N'esa mañan azul d'a mocedá!...
Ver nacer unha fror n'a primaveira
E vela morta pol-o outono xa!...

Ai! Será a morte nada máis q' un sono?
Tras do outono d'a vida qué hai pra nós?
Colombo topa un mundo n'un outono...
¡Quén tan dichoso que topase á Dios!

TEMPRO DESERTO.

Como acendida lámpara en estreito
Pechado camarin,
Así, n'o santuario d'o meu peito
Arde unha lus sin fin.

Cand' a sua llama gunizando lenta
Boquea e vai morrer,
Sopro de fé seu pábilo alimenta
E vólvese acender.

Mais d'o meu peito n'a profunda calma
Non hai altares... Ah!
A lámpara d'o temprou d'a miñ' alma
A quén alumará?...

Si algún topás, viaxeiros d'esta vida,
En que creades vós,
Poñeino ante esta lámpara acendida,
Que está esperand' un Dios.

ALBORADA.

Escoitade! De fondas queixas cheo
Brota d'a terra un misterioso canto;
Rayos de branca lus tinxen o ceo,
Rompe a mañá d'o celestial encanto.

D'a caixa de Pandora

Sobr' a patria deitada,

Que peste e mónstros gomitou cad' hora,

Vai a Espranza surxir consoladora

Que quedaba n'o fondo acurrunchada...

¡Ouh, Libertá sagrada,

Alba de gloria pr'o oprimido mundo,

D'os povos deseada

Que escravos viven en dolor profundo!

Esparéxe, querida,

D' escura noite as trévoas cenizentas,
De verdugos e déspotas garida,
E fuxan medoñentas,
Seguidas d'o seu lívido aparello,
Diante de tí as visións d'o mundo vello!

Águia d' áureo piteiro,
D'ese mundo d'horror sobr' os escombros,
Bate xa as álas o Porvir lixeiro...
¡Xunta esas forzas, mozedá, d' aceiro,
Si queres que se pouse n'os teus hombros!

Dispoñei, dispoñei vos pr'a seitura,
Cansados labradores;
E si frutos queredes de dozura,
Dond' agora herba ruin e grama dura
Ceibai novas ideas, novas frores.

ENCOMENDA.

I.

Teño unha corda muda
N'a miña lira torva,
Com' on coitelo fera,
Com' on tronido rouca.
Cando n'os meus ensayos
Sona á compás d'as outras,
Por sobre min parece
Q' os ceos se desproman.
De cada nota d'ela
Un anatema chouta,
Cal d'a satúrnea sangue
As furias espantosas.

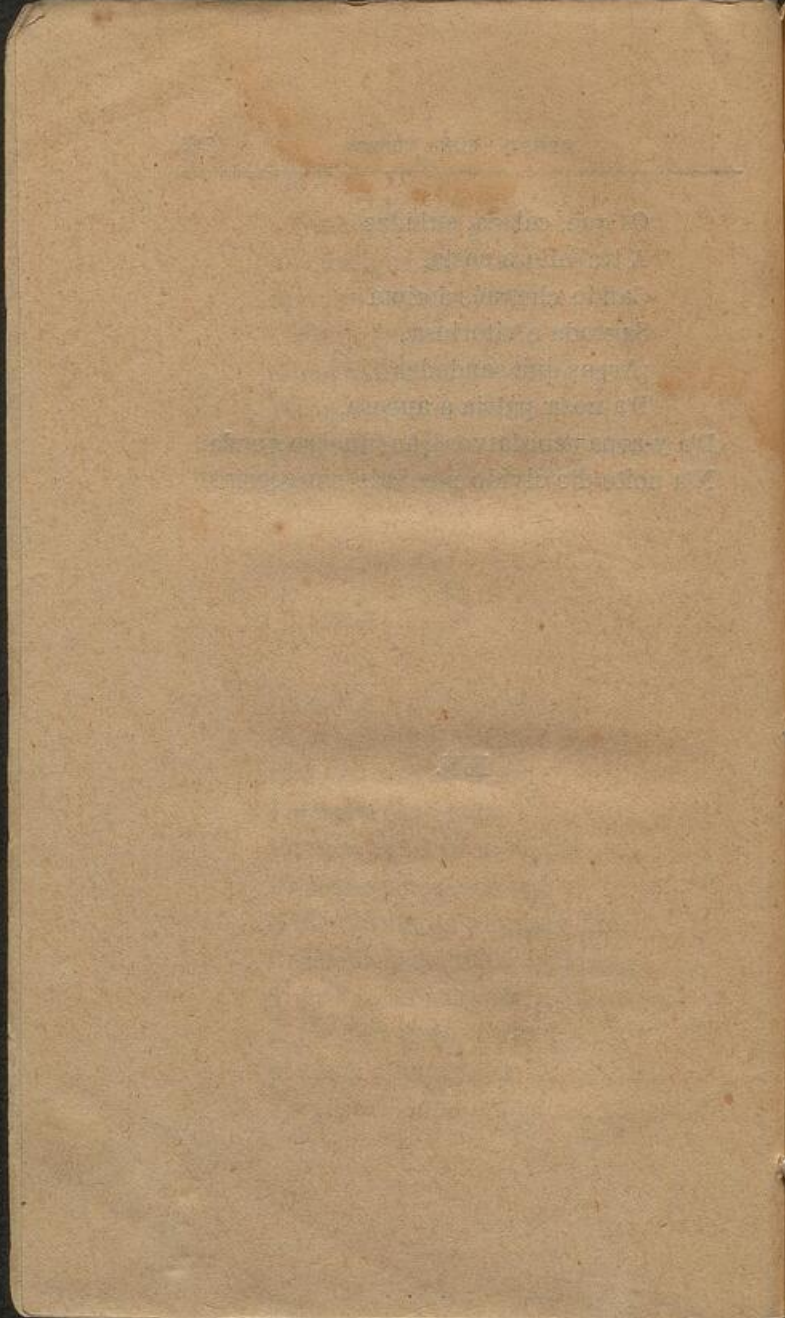
Ninguén oufu ainda
As cántigas qu' entoa:
Detrás de min, quizayes,
O dia que m' as oyan,
Como detras de Cristo
Virán as xentes todas,
¡Hosanna, cantando de xúbilo cheas,
Hosanna ó poeta que trai a boa nova!

II.

Castigos pr'os verdugos,
Pr'os mártres coroas,
Consolo pr'os escravos
Latexa n'esa corda.
Fustiga pr'os tiranos,
Pr'os déspotas argola,
N'ela dormenta o himno
Grorioso d'os ilotas.
Si pr'a tocar cal quero
Á tér non chego forzas;
Si cand' á loita vaya
Tropezo n'unha foxa,

Os que, cal eu, subides
A traballosa costa,
Cando chegués á cima
Sagrada e vitoriosa,
¡Arpas que saudedes
D'a nosa patria a aurora,
D'a y-arpa acordaivos que fúnebre queda
N'a noite d'o olvido xemindo sin gloria!

FIN.



NOTAS.

A VIRXE D' O CRISTAL. Esta composicion, o mesmo q' o GUEITEIRO e UNHA BODA EN EINIBÓ, foron premeadas n' o certáme poético que houbo en Ourense o 24 de Febreiro de 1877, con dous mil réas, ofrecidos pol-o señor D. Modesto Fernandez e Gonzalez ó autor d' as tres milliores poesias dedicadas á cantar unha tradicion, un tipo y-onha costume de Galicia.

Topábam' eu d' aquela en Madril. Recorrendo un dia os papés d' a terra, lin o programa en que se anunciaba o certáme y-abrin unha carta de familia en que se me decia ó pé d' a letra: "Por aquí se corre que han muerto por completo en tu corazon los recuerdos de tu patria. Si esto no es verdad, nunca mejor ocasion para justificarte: escribe." Diante esta acusacion, de cuya inxusticia respondian doce anos de soedades y-estranezas, pasados lonxe d' a miña casa, sentin—mal está q' eu o diga—algo semellante a indinacion d' o soldado, á quen por virtú de sórdidas xenreiras, se lle despoxa ó frente d' o enemigo d' os homildes pero honrosos loureiros que traballosamente conquistara. Deporcateime enton de tér escrito tempos atrás o *Maestre de Santiago*, donde ó hachou, e como quen vai de pasada, falara d' a Virxe d' o-Cristal; y-o amor propio sin duda, que

cando non pasa de xusto teson está ben tido, ou, cando esto non for, o medo que me colleu de q' a idea d'o meu suposto esquecemento d'a patria fose tomando corpo n'unha terra que en tanta estima teñen seus fillos, dígaon sinon o estado de prosperidade que alcanza y-as consideraciós é respetos que se gardaron sempre ús ós outros, o conto é que me crín n'o deber de coller a pruma. Mais, o prazo pr'a presentacion d'os traballos, por un lado, e pol-o outro á clás d'os asuntos que se me ofrecian, cuyo caraute, prescindindo d'as dificultades mecánicas con que tiña que tropezar pra desarrollal-os n'a lingua gallega, non era o que máis s' adantaba ós meus gustos y-aficiós, fixéronme vacilar algun tempo, e foi preciso que pensase en miña nai, que maxinase o imenso pracer q' esperimentaria de ver, tal como éla m' habia referido de pequeno, á lenda d'a virxe d'as nosas montanas, pra q' eu me puxese á escribil-a.

Os esforzos de memoria, os requirimentos e conxuros q' eu faria en oito noites mortás á lingua enxebre, á sencillés encantadora d'o meu povo, pra saír d'aquel non visto apreto, y-a repunancia que, como home d' ideas e convinciós, tería que vencer antes de presentar os meus versos ó certáme, comprenderánon sólo aqueles que recorden os estreitos térmos en que estaba concebido o programa, aqueles que se visen privados como eu de cultivar dend' a infancia á doce lingua nativa y-aqueles, en fin, n'os que, a idade, o estudo, a mala sortá, ou o coñecemento d'as cousas d'a vida, fosen aminguando o tesouro d'as primeiras crências, trocándollas por outras que, máis ou menos ventaxosas—qu' esto non hai pra que disentilo agora—non está n'a mau d'o home impedirilles a entrada n'o seu peito.

Afortunadamente, e pol-o q' ésto toca, n'a VIRXE D'O CRISTAL non fixen máis que recoller unha tradicion relixosa, tal e como anda pol-o povo adiante, e, fóra a rima, c'os mesmos xiros, modismos y-apotegmas que sai d'a boca d'os nosos campesinos. Si o queredes ver, non tendes máis que ir á Vilanova.

Nada, pois, de canto n'ese poema vedes é meu, quer sea maravi-
hoso, quer sea humano e positivo. Eu non falo n'esa obra nunca,
como non sea n'ó prefaz; pero inda alí non fago máis que pararme á
saudar as miñas memorias de neno, como quen toma alento n'ó
medio d'unha difícil costa, antes de continuar o seu camiño. Esto
non quer decir por eso, que eu non apadrife e teña por meu e moi
meu, canto de deficiente n'a esfera d'a forma s'alcontre n'ese poema:
ben sei que moito me pode botar n'a cara unha crítica severa que non
guste de certo realismo, en poucas literaturas tan natural como n'a
gallega; anque algo pudera disculparme n'este caso, o haber sido
esta obrinha á primeira d'ó seu xénero que n'a nosa lingua foi escri-
ta. Algo d'esto debéu ter en conta o público ó aplaudirme y-o xura-
do ó dispensar ás miñas poesias unha honra que non podia prome-
terme entre vinte que disputaron o premeo.

Si éste o recadei con xusticia, á crítica, diante a cal comparecen
aquelas poesias, purgadas d'algús insinificantes érros d'emprenta,
e correxidas d'algun que outro vocablo máis ou ménos neolóxico
y-escuro, m'ó dirá hoxe, y-eu espero que m'ó diga, xa que non co'a
imparcialidade, pol-o ménos co'a proverbial dozura a que nos ten
tan acostumbrados.

CÁNTIGA. Tal é a primeira poesia que escribiu o autor n'ó dia-
leuto pátrio. Non figuraría n'esta coleucion, si a circunstancia d'ha-
bela feito popular en Galicia á linda *muiñeira* que pra ela com-
puxo o Sr. D. Cesáreo Alonso Salgado, seu querido amigo, non-a
fixese dina de ver á lus pública. Fóra! d'esto, puxeron n'ela tales
variantes os que inda hoxe lle fan a honra de tarareála, que o au-
tor xusgou comenente dála á estampa tal e como a escribiu sobr'ó
marxe d'a leucion X d'a *Economía política* de Colmeiro, n'a tarde
d'ó 5 de Xunio de 1869.

NOTAS.

TEMPO DESERTO. Estes versos, d'a raza d'os "suspirillos germánicos" como diria un poeta que non por eso deixon de botar moitos, dito vaya esto sin ánimo d' ofender un nome q' eu quero e respeto, escribinos en castellano cando inda pr'a min, xa q' outros non, vivian e parpadexaban os providentes dioses lares. Pero *os dioses véñase* y-ésteos fóronse tamen; de sorte que, a poesia qu' estonces non tiña obxeto, nin respondia máis que á unha inspiracion d'o momento, hoxe pol-o que ten de profecía cumprida, e pol-o que refrexa o estado d'o meu esprito, téno, é dóuna á lus traducida, rogando ó leutor que non se fixe n'ela, porque, realmente, sólo pra min vál algo.

INDECE.

	Páxs.
Prólogo.	VII
Introducion.. . . .	1
A Virxe d'o Cristal.	7
Unha boda en Einibó.	63
O Gueiteiro.. . . .	75
A Primaveira.	83
O Mayo.	87
Ben chegado.	89
Ai!...	95
N'a morte de miña nai.	97
Ós mozos.	101
Cántiga.	103
A Igrexa fria.	105
Sáudo..	109
Nouturno.	113
Mirand' ó chau.	117
As Cartas.	137
Pelegrinos, á Roma!.	131
Sóla.	133
Tempo deserto.	135
Alborada.. . . .	137
Encomenda.. . . .	139
Notas.	

R
9.